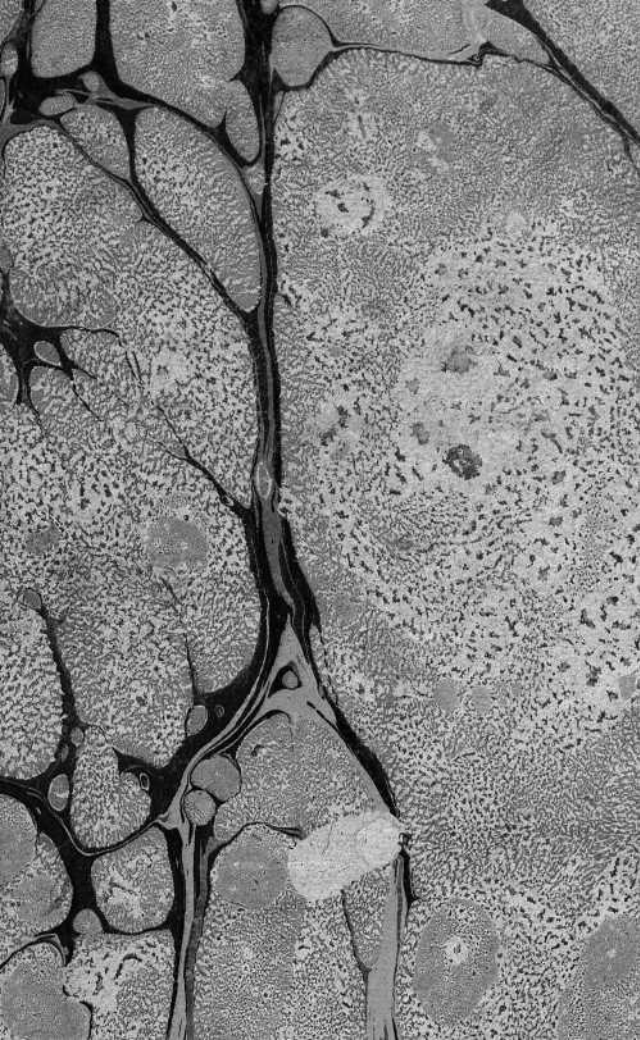
MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS



Yo creo Dios mio que estais

[illegible] Seminarista
del Conciliar de Menorca

Conclusion

[illegible] Tom.do

PROLOGO.

Son tantos, lector mio, los que han escrito la portentosa vida de la Serafica Virgen Santa Teresa de Jesus, que de pocos Santos se encontrará igual numero, asi en prosa, como en verso. En prosa la escribió ella misma, de orden de su confesor, y tres varones insignes confesores suyos, que fueron el doctisimo Padre Francisco Ribera, de la Compañia de Jesus; el Ilmo. Sr. Don Diego de Yepes, Obispo de Tarazona; y el venerable P. Fr. Geronimo Gracian, tan querido de su Santa Madre. Lo mismo hicieron el P. Fr. Josef de Jesus Maria, General de los Carmelitas descalzos; Fr. Geronimo de San Josef; Fr. Antonio de San Joaquin, en su *Año Teresiano*; Fr. Manuel de Sto. Thomas, Traggia, en su apreciable obra: *La Muger grande*, impresa en Madrid año 1807; y ultimamente Fr. Juan de San Luis, en la que acaba de imprimir en Valencia, este mismo año de 1814.

En verso tambien la han decantado muchos poetas; porque habiendo sido nuestra Santa tan aficionada al metro, y dotada de tan divino numen, como lo manifiestan sus seraficas poesias; tal véz por esto ha querido Dios, que muchos la celebrasen en dulces himnos, y suaves cánticos, refiriendo sus heroicos hechos en varias especies de versos castellanos, para que sean leidos con mas gusto. Entre otros un Carmelita observante portugués, y el P. Josef Butrón Jesuita, lo hicieron en octavas; un Sacerdote de Avila en quartillas; y otro poeta en decimas y romances. Pero como dichas obras, y otras que omito, no pueden leerse facilmente, ó por raras, ó por costosas, ó por difusas; por esto me ha parecido conveniente reimprimir este corto resumen, que contiene lo mas curioso é instructivo; corrigiendo algunas equivocaciones del Autor, é ilustrandolo con breves notas.

Y para que el volumen salga mas completo, y su lectura sea mas util y agradable, no solamente se han

juntado algunas octavas escogidas de las 1961 de la vida que compuso el citado P. Butrón; sino tambien el precioso villancico que envió la Santa á su hermano; las finísimas canciones tan expresivas, con que desahogaba su tierno corazon, y las importantes maximas que tenia en el registro de su Breviario nuevamente glosadas por el Dr. D. Ciro Valls, Canonigo de Urgél, y Secretario del Santo Tribunal de la Inquisicion de Barcelona.

Por la misma razon van puestas otras poesias de diferentes Autores, que aunque no pertenecen directamente á la Santa, respiran los mismos sentimientos; y esto solo bastaria para hacerlas apreciables. No lo son ménos las otras recopiladas de las muchas, que se hicieron en las fiestas de su beatificacion, impresas en Madrid y en Barcelona, el año siguiente 1615, de que apenas se tiene noticia, y merecen ser leidas. Y asi mismo las lyras de Gerardo Lobo, la oda lyrica de un Autor moderno, y todo lo demas que se ha

añadido en elogio de Teresa.

El ver á nuestra esclarecida V. proclamada Patrona de España, que por su intercesion piamente creémos haber triunfado de tantos enemigos, y recobrado como por milagro, á nuestro suspirado Rey y Sr. D. Fernando VII y que este piadoso Monarca, luego de haber llegádo (á imitacion de sus augustos predecesores) ha querido honrarla, admitiendo gustoso la dedicatoria de su vida, que acaba de reimprimirse, como se ha dicho al principio; todo esto, y ademas, la cordial devocion que todos profesamos á Teresa, me ha estimulado á publicar esta obrita. Leela, lector mio, con gusto y agrado, disimula los defectos en que inadvertidamente habré incurrido, y procura aprovecharte de lo bueno, que es lo principal á que debes atender.

BREVE RESUMEN.

DE LA VIDA.

DE LA SERAFICA VIRGEN.

SANTA TERESA DE JESUS.

En versos castellanos.

Dividido en dos partes, por un devoto de la misma, é impreso en Madrid por Julian Paredes, año 1656.

PRIMERA PARTE.

En que se refiere el nacimiento, niñéz, y mocedad de Teresa, hasta que fué Monja.
Contiene 48 decimas, y 2. romances

DECIMAS.

I.

De la admirable Teresa
de Jesus, virtudes canto,
bien que para asunto tanto,
torpe mi voz se confiesa:
Mas si el Señor interesa,
y es en gloria de su Esposa,
mi pluma escriba animosa

las finezas de los dos ;
que en empeños tan de Dios,
no hay cosa dificultosa.

II.

Pues las locuciones mias
tienen retorica escasa ,
purifique ardiente brasa
mis labios , como á Isaias:
No nacen mis osadías
de vanaglorioso aliento;
bien conozco lo que intento,
aunque temo con razon,
podrá mas mi devocion,
que el propio conocimiento.

III.

Debo á esta Santa haber sido
parte, con su intercesion,
de vencer una pasion ,
que me tenia vencido:
Querer ser agradecido
no es culpa grave ni leve;
quien de obligado se mueve ,
paga en el modo posible
algo , ya que es imposible
pagar todo lo que debe.

IV.

No parezca voluntario
empeño que es tan forzoso,
bien que estando temeroso,
pareceré temerario:
Donde el riesgo es necesario ,
nadie yerra de atrevido ,

y si yo lo he parecido
en este asunto empeñado,
quiero parecerlo osado,
y no desagradecido.

V.

De esta varonil doncella
española esclarecida,
quiero describir la vida,
y hacer un resumen de ella:
Porque Teresa es aquella
admirable muger fuerte,
que Salomon nos advierte;
pues la que el Sabio nos pinta,
no con relacion sucinta,
era de esta misma suerte. (1)

VI.

En Avila esta preciosa
margarita peregrina,
nació con beldad divina,
para ser de Cristo esposa
Como Alexandrina rosa,
que del botón impaciente,
sale con purpura ardiente,
mezclando nieve y coral;
asi esta flor virginal
salió del materno oriente.

VII.

De familia acreditada
fué Alonso Sanchez su padre,
y Doña Beatriz su madre,

(1) *Vease el P. Traggia t. 1. pag.* 388.

de Davila y Ahumada:
En virtudes consumada,
y paternos regocijos;
mas muchos partos prolixos
à su madre hicieron daños,
teniendo con pocos años,
tres hijas y nueve hijos. (2)

VIII

Una fué de esta docena
Teresa, mas no colija
alguno, que por ser hija,
à sus padres diese pena:
Porque la blanca azucena,
que para flor del Carmelo
habia elegido el Cielo,
nació con tanta belleza,
que en vez de darles tristeza,
les fué de gusto y consuelo.

IX.

Los gorgéos de la cuna
con gracia solia hacerlos,
y muchas noches por verlos
el Sol se quedó á la luna:
De sus partes cada una
tenia mil perfecciones,
tal primor en sus facciones,

(2) *La madre de Teresa solamente tubo nueve hijos, porque los otros tres fueron de la primera muger de su marido. Vease el P. Tiaggia tomo. 1. leccion 5. pagina 17.*

su rostro tal compostura,
que con no vista hermosura
robaba los corazones.

X

Sin artificio y cuidado;
apenas comenzó á andar,
quando no se le vió dar
un paso desconcertado:
Era su padre inclinado
á libros de devocion,
y en mas de alguna ocasion
la admiró, que aun no teniendo
seis años, le estaba oyendo
con singular atencion.

XI.

Viendo las esclarecidas
virtudes de muchos Santos,
al sufrir tormentos tantos,
y ofrecer por Dios sus vidas:
Se abrasaba en encendidas
ansias de imitar su celo,
y con estraño desvelo,
medios solia buscar
de ir à parte en que regar
por Dios con sangre el suelo.

XII.

De otro parto antecedente
tenia un hermano, á quien,
(aunque á todos queria bien)
amaba mas tiernamente:
A este empleo tan decente
la ayudaba, y ofrecia

irla haciendo compañia;
y quando á solas estaban,
por ser Martires trataban
de pasar á Berberia. (3)

XIII.

Mas, como en tan tierna edad
no eran estos medios llanos,
y en dexar padres y hermanos
hallaban dificultad:
Ibanse á la soledad
de un jardin, donde querian
ser Ermitaños, y hacian
ermitas sin fundamento,
de piedras, con sentimiento
de ver que se les caian.

XIV.

En este honesto exercicio
creció su edad, y creció
su belleza, de que dió
desde niña grandre indicio:
A ningun deleite ó vicio
tubo jamas propension,
entró en uso de razon,
y para no elegir mal,
la ayudó su natural,
y la buena educacion.

XV.

Mas, el demonio que via
aquella escogida planta,
é indicios de ser gran Santa

(3) *Vease el P. Traggia, tom. 1 pag. 81*

en tierna edad descubria:
Asestó su artilleria.
con apariencia decente;
y con astucia prudente,
como cautelosa yedra,
royendo una y otra piedra,
fué disimuladamente.

XVI.

Su madre era muy hermosa,
pero de tanta cordura,
que jamas de su hermosura
hizo alarde jactanciosa:
Si bien se inclinó curiosa
á leér algunos dias
libros de cavallerias;
ó por divertir sus hijos,
ó por achaques prolixos,
y grandes melancolias.

XVII.

De este muy poco decente
exercicio, ocasionado
á pasar mal empleado
el tiempo la edad reciente:
Resultó un inconveniente
por entonces no entendido,
y fué qne aplicó el oido
Teresa á cosas profanas,
y olvidó las soberanas,
que antes habia aprendido, (4)

XVIII.

De suerte se entretenia
en la leccion fabulosa,

que sin tratar de otra cosa,
en leér pasaba el dia:
Ya no se ocupaba, ni hacia
ninguna labor caséria;
de suerte que si pudiera
sustentarse sin comer,
solamente por leér
vanidades, no comiera.

XIX.

Murió de treinta y un años
su madre, y quedó Teresa,
como ella misma confiesa,
sujeta á mayores daños:
Pues con ver los desengaños
de que una flaca hermosura
dura poco, ó nada dura;
muy poco tiempo pasó
de llanto, quando olvidó
el aviso y la ternura.

XX.

De doce años quedó ella,
quando murió su madre,
estimada de su padre,
por discreta, ayrosa y bella:
Y como es edad aquella,
sumamente peligrosa,
en una doncella hermosa;
su padre se desvelaba
en guardarla, y la inclinaba
á que fuese virtuosa.

(4) *Vease el P. Taggia, tom. 1. pag.* 103

XXI.

Creció en cuerpo con la edad,
y con el cuerpo creció
su hermosura, pues llegó
á tener rara beldad:
La mayor dificultad
comprehendia facilmente;
era su estilo eloquente,
su movimiento brioso,
su talle gentil y ayroso,
su trato amable y prudente.

XXII

Su frente marfil bruñido,
cristal de roca su cuello,
évano crespo el cabello,
su boca un coral partido:
Ni la madre de Cupido
igualaba su belleza,
sin la menor impureza;
pues con ser tan entendida,
no supo en toda su vida,
que cosa era la torpeza. (5)

XXIII

Con tan raras perfecciones,
que servian de incentivo,
era un imán atractivo
de todos los corazones:
Azechaban sus valcones
mil desvelados deseos
de publicos galanteos,

(5) *Vease el P. Traggia tom. 1. pag.* 349

haciendo con asistencias,
cortesanas diligencias,
para licitos empleos,

XXIV

Teresa, por vanidad
de verse tan aplaudida,
mas curiosa, que movida
de liviana voluntad:
Tal vez con humanidad
hizo tercera el valcon,
aplicando la atencion
con descuido cuidadoso,
cuyo porte artificioso
puso en riesgo su opinion.

XXV

Ya recibió algun papel,
por domestico instrumento,
aunque siempre con intento
de no responder á él:
La seguridad de aquel,
por el estilo decente,
correspondencia frequente
introduxo, y pudó luego
encenderse un lento fuego,
que pasó à ser llama ardiente.

XXVI

A avivar mas esta llama,
la incitaba una parienta
licenciosa y poco atenta
al credito de su fama:
¡Quanto entibia, quanto inflama,
en el pecho mas sereno,

el consejo malo, ó bueno!
pues daño, ó provecho saca;
del bueno como triaca,
del malo como veneno.

XXVII

Sin rubor la persuadia,
ponderandole el sugeto,
que con decoro y secreto,
corresponderle podia:
Teresa que ya sentia
unos timidos ardores,
atropellando temores,
no sin llaneza en el trato,
le hacia, aunque con recato,
agasajos y favores.

YXVIII

El titulo decoroso,
que en tan fino galanteo
se fundaba en el deseo
de tener ilustre esposo:
Tal qual cariño amoroso
engendró en su voluntad
alguna facilidad;
haciendo sin aspereza,
quanto pudo ser fineza,
sin pasar à liviandad.

XXIX

Esto, y los libros profanos
de infructifera leccion,
la incauta conversacion
con ciertos deudos lozanos;
la relacion de sus vanos

amores , las indecencias
de torpes correspondencias,
á quien ella daba oidos,
ocupaban sus sentidos ,
y estragaban sus potencias. (6)

XXX

Su padre estaba ignorante
de este introducido amor,
aunque siempre de su honor
era un Argos vigilante :
Cuyo desvelo celante,
con advertencia prudente
pudo cautelosamente
inquirir , y averiguar
el suceso , y atajar
el futuro contingente.

XXXI

Y despues de haber casado,
con diligencias prolixas ,
la primera de sus hijas ,
justo , y paterno cuidado :
Ya que poner en estado
à Teresa no podia ,
porque tal vez no tenia ,
para dote suficiente ,
con un pretexto decente
la entró à un convento un dia.

XXXII

Y por mas que con prudencia
y tino lo executó,

(6) *Vease el P. Traggia tom.* 1 *pag.* 109.

Teresa bien conoció
la causa de esta violencia:
Mas sufriendo con paciencia
aquella resolucion;
la que fué agena eleccion
manejó de tal manera,
que como si suya fuera,
hizo de ella estimacion.

XXXIII.

Dormia con las seglares,
por decencia decorosa,
una santa Religiosa,
de virtudes exemplares:
Agasajos singulares
ambas entre si se hacian,
y los ratos que podian
estar á solas las dos,
hablando en cosas de Dios,
las horas entretenian.

XXXIV.

Con esta conversacion,
como ella misma confiesa,
comenzó á sentir Teresa,
ternura en su corazon:
En la vocal oracion
muchos ratos se ocupaba,
á solas con Dios hablaba,
y tanto se enternecia,
que sin saber lo que hacia,
á veces se arrebataba.

XXXV.

Y aunque al Religioso empléo

nunca tubo inclinacion,
de entrar en la Religion
le dió un ardiente deseó:
Mas paraque algun troféo
no alcanzase facilimente,
le propuso inconveniente
el capital adversario,
notando de temerario
aquel impulso valiente.

XXXVI.

Pintole dificultosas,
con aparentes razones,
las graves obligaciones
que tienen las Religiosas:
Representó tantas cosas
á su agudo entendimiento,
que volvió á mudar de intento;
y entre dudar y temer,
de contrario parecer
se hallaba cada momento.

XXXVII

En esta neutralidad,
que la tuvo indiferente,
le acometió de repente
una grave enfermedad:
Su padre con la piedad
paterna, como la vió
enferma, se conmovió,
no con providencia escasa;
y por curarla en su casa,
del convento la sacó.

XXXVIII.

De alli á un lugar vecino,
con deseo de curarla,
se determinó llevarla,
pero fué impulso divino:
Porque estaba en el camino
un tio, que retirado
del siglo, se habia dado,
en un pequeño lugar,
á Dios, y desestimar
todo terreno cuidado.

XXXIX.

Detuvose algunos dias
con él, y el sabio varon,
leyendo en su corazon,
profundas melancolias:
No con vanas algrias
divertirla procuraba;
antes bien la consolaba,
con decir cada momento:
Hija, no es grande el tormento,
que con la vida se acaba.

XL.

En la humana brevedad
ningun dolor hay terrible,
solo aquel es insufrible,
que dura una eternidad:
Ese verdor de tu edad,
tu brillantéz, tu hermosura,
mira quanto se apresura;
pues rendida á un accidente,
junta casi de repente

la cuna y la sepultura.

XLI.

Como el fin de ese esplendor
largo, ó breve se prescribre,
no vive mas quien mas vive,
sino quien vive mejor:
No en mas, ó menos dolor,
menos pena, ó mas sentir,
está el logro del vivir,
ni en corta, ó larga carrera;
sino en vivir de manera,
que no se sienta el morir.

XLII.

Con salud, gusto, y riqueza,
siempre están los pocos años
sujetos á los engaños
de la natural flaqneza:
Mas quien vive con tristeza
por alguna causa fuerte,
se desprende de tal suerte
del proceder menos justo,
que nunca aguarda con susto
el asalto de la muerte.

XLIII.

El no temerla es razon,
pero con tal calidad,
que sea conformidad,
y no desesperacion:
Que tengas resignacion
en tus trabajos, te ruego;
pues si presto, ó tarde el fuego
del vivir se ha apagar,

ss prudencia comenzar
á morirte desde luego.

XLIV.

Tales maxîmas oía
Teresa, con tan atentos
oidos, que los acéntos
de las voces percibia:
Poco à poco se encendia
la llama en su corazon,
de divina inflamacion;
y las veces que se hallabá
sin testigos, se ocupaba
en fervorosa oracion.

XLV

Era de su padre hermano
aquel varon virtuoso, (*)
que en estado Religioso
acabó como Cristiano:
Aconsejaba no en vano
à su sobrîna achacosa,
que dexase la engañosa
senda del siglo inquieta,
y con eleccion discreta
se metiese á Religiosa'

XLVI.

Ya Teresa se sentia
con eficaces deseos
de dexar los debaneos,
que otro tiempo apetecia:

(*) *Este tio de nuestra Santa se llamaba Pedro Sanchez.*

Al lugar en que tenia
casada una hermana, luego
pasó, y aunque con ruego
tenerla allí procuraba,
no pudo, que la inquietaba
interior desasosiego.

XLVII.

A la Ciudad regresó
y juzgando hacer lisonja
á su padre, que á ser Monja
se inclinaba, le contó;
El (porque tal vez dudó
si su fin prudente fuese)
dixo que mientras viviese,
no permitirlo era cierto,
pero que despues de muerto
haria lo que quisiese. (*)

XLVIII.

En esta contradiccion
se vió del poder divino,
con estilo peregrino
la sábia disposicion:
Pues tomó resolucion
la doncella valerosa
de meterse á Religiosa,
pero la serie excelente
dirá el Romance siguiente
de su vida prodigiosa.

(*) *Véase la vida compuesta por la misma Santa cap.* 3. *al fin.*

ROMANCE PRIMERO.

Del modo con que Teresa entró en la Religion.

¡O! como Dios quando quiere,
puede quanto quiere, y sabe,
sin forzar los alvedrios,
manejar las voluntades!
Aquella brillante dama,
que muy pocos meses antes
ciegamente idolatraba
deleytes y vanidades.
La que de sus perfecciones
hacia vistoso alarde,
y con estudioso aliño
acompañaba el buen ayre.
La qué solo se empleaba
en vestirse y en tocarse,
apadrinando lo lindo,
con el espejo y donayre.
La que paraque luciese
el buen garbo de su talle,
lo angosto de su cintura
reducia á estrecha carcel.
La que fué de mil Apolos
fugitiva esquiva Danae,
mas honesta que Diana,
mas dura que Anaxarte.
El idolo venerado
de muchos finos galanes,
cuyos frecuentes paseos
desempedraban la calle.
Llevada de honestos fines,

dexó tal vez obligarse
de solicitud dichosa,
que halló humano semblante.
Pero con tanto decoro,
que no padeciese ultraje
la pureza virginal,
aun en el favor mas facil.
De estos honestos amores
tubo noticia bastante
su padre, que fué la causa
que al convento la llevase.
Y no habiendo consentido
entonces que se casase,
despues que quiso ser Monja,
le puso estorvos nobles,
Mas la animosa doncella,
rompiendo dificultades,
salió sin licencia alguna
de la casa de su padre.
Fuese á un convento, aunque no
de los que nunca à la calle,
si no es por causa precisa,
las Monjas profesas salen.
Mas si la clausura en él
no era costumbre guardarse,
en Religiosas constumbres
no era el menos observante.
Allí tenia una amiga,
y juzgando que en sus males
seria alivio tener
con quien poder consolarse.
Se fué á él por esta causa,

y no porque la obligase
el vivir con mas anchura,
y el salir á pasearse.
Su padre, aunque sintió el modo
se alegró de que tomase
resolucion tan valiente,
teniendo seso tan fragil.
En todo el año de prueba
dió manifiestas señales
de resplandecer despues
en virtudes admirables.
Alcanzó don de ternura,
y tanto, que dos canales
parecian sus mexillas,
de lagrimas abundantes.
Viendo algunas Religiosas,
que solia retirarse
donde para hablar con Dios,
no hubiera quien la estorvase.
Juzgaban que era despecho
de que el Religioso trage
tanta beldad desluciese,
en viente años no cabales:
Tal vez con poca prudencia
le decian sequedades;
unas que volviese al siglo,
otras que fuese constante.
En esta guerra civil,
y domestico combate,
¡ que sufrió de sinrazones !
¡ que toleró de pesares !
Mas la prudente novicia,

con todos estos desayres,
acreditó la constancia
de su pecho infatigable.
Llegó el tiempo, y profesó,
para que se desengañen
las humanas presunciones,
que errados discursos hacen.
Diose á santos exercicios,
y asistia sin cansarse,
á ministerios humildes,
aunque nunca le tocasen.
Habia una Monja enferma
de tan asqueroso achaque,
que de horror algunos dias
no entraba en su celda nadie.
Esta con suma constancia,
sin afligirse y quejarse,
se sostenia en sus penas,
pasaba sus soledades.
Visitabala Teresa,
con caridad tan afable,
que sola su compañia
hacia se consolase.
Y viendo como sufria
dolores intolerables,
con mas quietud y sosiego,
que si fuese de diamante.
Tubo generosa embidia,
y con ruegos eficaces
á Dios pidió que le diese
con resignacion sus males.
Atendió su peticion

el Señor, y en ella hace,
como á Job en los trabajos
de su grande amor exâmen.
Comenzó à sentir dolores,
á tullirse y á mancarse,
á estar en la cama inmoble,
la que andaba con tanto ayre.
Mas el que conforme el frio,
siempre da ropa bastante,
como si la nieve y lana
á un compás juntas andasen.
Con tan agudos quebrantos
le dió paciencia tan grande,
que en medio de tantas penas
nadie oyó que se quejase.
Su padre, que no tenia
otro espejo en que mirarse,
porque de los demas hijos
nunca fué tan tierno amante.
Llevola á su casa, donde
medicarla hizo en valde,
que en achaques milagrosos
no hay remedios naturales.
Quando salió del convento,
la siguió su fiel Acates;
su amiga, que fué la causa
que el habito en él tomase.
A una pequeña aldea,
ocho, ó diez leguas distante
de Avila, cuyo temple
se tiene por saludable.
Partieron las dos amigas,

donde con varios brevages
que tomó la enferma, se hizo
el accidente incurable.
Habia allí un Sacerdote,
tan pobre y corto de alcances,
que quizá no habia oído
mas que un solo curso en artes.
Confesabase con él,
para que al fin la hallase
bien prevenida la muerte,
que aguardaba por instantes.
La ociosidad de una aldea
ocasion les dió bastante,
para que frecuentemente
ambos se comunicasen.
Cobrole tanto cariño
el clerigo, que las tardes
todas con ella ocupaba
en conversacion afable.
Reparó en ello la enferma,
mas no porque sospechase
algun ilicito amor,
de aquellas puntualidades.
Antes, teniendo noticia
que aquel estaba enredado
en amistad indecente,
con escandalo notable.
Exhortole muchas veces,
que se desembarazase,
de aquel duro cautiverio,
en su estado tan culpable.
Trabó reserva con él,

de suerte que el ciego amante,
sin reboso le contó
de su amor las liviandades.
Descrubriole que traía
por favor inestimable,
una prenda que su dama
le dió para cautivarle.
Un idolillo de cobre
era, que junto à la carne
al cuello siempre pendia,
sin quitarselo un instante.
A su exâmen por las señas,
sospecha tubo bastante
de que fuese algun hechizo,
para que no la olvidase.
Pidioselo con instancia,
y aunque él procuró escusarse,
condecendió con sus ruegos,
porque ella supo obligarle.
Movida de santo celo,
hizo un dia que le echasen
en el rio, cuyas aguas
aquel incendio apagasen.
Poco á poco el Sacerdote
comenzo á desengañarse
del error en que vivia,
en estado miserable.
Aborreció lo que amaba,
y tractando de enmendarse,
con exemplares virtudes

vivió desde alli adelante (a)
Murió como muere un justo,
antes que un año pasase;
pues la amistad de Teresa
fué medio para salvarse.
Volviose en fin tan enferma
como fué, que siendo parte
de curar el mal ageno,
no pudo curar sus males,
Llegaron sus accidentes
á terminos tan fatales,
que no hubo Doctor alguno,
que no la deshauciase,
Pero su padre temiendo
que si el riesgo le anunciasen,
podia morir de susto,
primero que del achaque.
Le ocultó el peligro, y quando
ella quiso confesarse
por costumbre, y no por miedo
de aquel espantoso trance.
Le dixo, que pues no estaba
con peligro, dilatase
la confesion, hasta quando
los medicos avisasen. (b)

(a) *Véase la vida de la misma Sta. cap. 5. y el P. Traggia, tom. 1. pag. 163.*

(b) *Véase el padre Taggia. tomo. 1. pag. 161.*

¡O amor de padres y deudos,
que ciegos discursos haces!
guardas lo que importa menos,
y arriesgas lo que mas vale.
Por escusar la congoja
al que moribundo yace,
de presumir que se muere,
pues mandan sacramentarle;
Pone en peligro la dicha
de una alma, que el condenarse
depende de no saber
si se queda, ó si se parte.
Tanto dañó á la doliente
que no la desengañasen,
que si entonces se muriera,
peligraba condenarse.
Porque en la mayor vitud
tal vez unas machas caen,
que importa que el Sacramento
de Penitencia las lave.
Diole un parasismo fuerte,
y quatro dias cabales
la tubieron por difunta
deudos, hermanos y padre.
Dia y medio en su convento,
con sentimiento notable,
estubo abierto el sepulcro,
por recibir su cadaver.
Dieronle la Extrema Uncion,
porque no pudieron darle
el Viatico, que estaba
como una estatua de jaspe.

Cobró milagrosamente
los espíritus vitales,
no sin grande admiracion
de todos los circunstantes;
Confesó generalmente,
y tomó de alli adelante,
por su Abogado al Esposo
de la siempre Virgen Madre.
La mediacion de Josef
fué para ella tan notable,
que nunca pidió en su nombre
cosa que se le negase. (a)
Diose á la contemplacion,
y en extasis deleytables
gozó divinos favores,
imposibles de contarse.
Pero como nuestro ser,
es de materia tan fragil,
barro que con qualquier golpe
está sujeto á quebrarse:
La salud que ser debia
medio, para que pagase
al Señor tantas finezas,
favores tan singulares.
Fué de sus ingratitudes,
el instrumento en los lances,
que podrá ver el que lea
este segundo Romance.

(a) *Vease la vida de la misma. cap. 6. y al P. Taggia tom. 1 pag.* 172

ROMANCE SEGUNDO.

En que se prosigue la vida de nuestra Santa.

Despues que de su dolencia
cobró salud en el cuerpo,
Teresa, y tubo en el alma
extasis dulces y tiernos.
Despues que diversas veces
en público y en secreto,
con oracion fervorosa
gozó regalos inmensos.
Despues que á Christo debió
de amor tan finos extremos,
que no puede ponderarlos
humano encarecimiento.
Solicitada de algunos
indecentes galanteos,
que con sacrílega audacia
pierden á Dios el respeto.
La naturaleza fragil,
el femenil debanéo,
que apetece idolatrias
de amorosos rendimientos.
Perturbó la interior calma
de su espíritu seréno,
con que dichosa vivia
en pacífico sosiego.
La solicitud continua
de un Adonis halagueño,
que consagraba cuidados
à esta Venus con empeño.
Un afecto agradecido

despertó en su elado pecho,
que calentó la ceniza,
hasta que pasó á ser fuego.
Comenzó por cortesia
al principio el trato honesto,
y con la conversacion
se avivó mas el incendio.
Dexó la oracion Teresa,
pareciendole respeto
no hablar con Dios quien gastaba
con un hombre tanto tiempo.
Pero su divino Esposo,
al ver tanto desconcierto,
se le apereció, mostrando
quanto sentia el desprecio.
Vió la Esposa con los ojos
del alma á su justo Dueño,
y alterosele el semblante,
con el temor del objeto.
Reparó el galan que estaba
con ella, en que se pusieron
blanquecinos en sus labios
los dos claveles tan bellos.
Preguntó la causa, y supo
el prodigioso suceso,
y persuadiola á que pudo
ser imaginario efecto.
Recobróse ella del susto,
y en el indecente empleo
prosiguió, como quien hace
poco reparo en un sueño.
Hasta que estando los dos

en el locutorio mesmo,
gastando palabras vanas,
ó amores menos honestos.
Vieron que en el locutorio
entró un gran sapo corriendo,
contra el torpe natural
de su tardo movimiento.
Era aquella sabantija
desusada en aquel puesto,
y así los dos se admiraron
de ver animal tan feo.
Semejantes diversiones
tubo en diferentes tiempos,
pero con ninguna tubo
su conciencia tanto riesgo.
Cayó del mal de la muerte
su ya anciano padre enfermo,
y hasta que por fin murió,
le estubo siempre asistiendo.
Viole espirar santamente,
y de sus sabios consejos
las razones eficaces
le fueron de gran provecho:
Era de Santo Domingo
Religioso pio y cuerdo,
el confesor de su padre,
docto, y de mucho celo. (a)
Confesó con él Teresa
sus vanos divertimientos,

(a) *Véase la Vida de la misma, cap.* 7 *n.* 9. *y el P. Traggia, tom.* 1. *pag.* 194.

y como de la oracion
se habia apartado por ellos.
Diole á enterder que era mala
aquella amistad; y el riesgo
que su salvacion corria.
si no la dexaba presto.
Persuadidola que volviese
à su practica, añadiendo
que dos veces cada mes
comulgase, por lo menos.
Obedeciole al instante,
aunque sin dexar su empeño
de todo punto, si bien
algo se apagó su incendio.
Así pasó algunos años,
teniendo á Dios, y teniendo
de su pasion amorosa
el en alma los afectos.
Ni con Dios, ni con su amante
tenia su gusto entero;
porque ninguno fielmente
puede servir á dos dueños.
Ya sentia en la oracion
regalos dulces y tiernos,
y ya dexaba llevarse
de sus vanos devaneos.
En esta batalla andaba
levantandose y cayendo,
sin estar jamas constante
en lo malo, ni en lo bueno.
Hasta que viendo una Imagen
de Jesuchristo bien nuestro,

amarrado á la coluna,
llagado todo su cuerpo.
De verle tan mal tratado
le dió tanto sentimiento,
que hechos sus ojos dos rios,
con lágrimas regó el suelo. (a)
¡Señor, (exclamó) Señor!
¡Vos por mi tantos tormentos
sufristeis, y yo soy tal,
que pago mal lo que os debo!
¡Vos por mi llagado, y yo
por Vos á dexar no acierto
la conversacion indigna,
de un liviano pasatiempo!
A fuera, no dure mas
la ingratitud de mis yerros;
dadme Vos resolucion,
pues veis que yo no la tengo.
Romped las duras cadenas
con que yo misma me prendo;
pues sois Redentor, sacadme
del Argél en que me veo.
Dadme fortaleza Vos,
pues tan flaca me confieso,
que no sé poner por obra
lo mismo que hacer deseo.
No he de levantar mi rostro
de la tierra, si primero
no siento en mi corazon

(a) *Véase la Vida de ella misma, cap. 9. y el P. Truggia, tom. 1 pag. 199.*

que olvidaré lo que quiero.
Asi en el suelo arrojada
quedó con dolor intenso,
tan grande; que el corazon
se le partia en el pecho.
Oyó Cristo por su imagen
esos penetrantes ruegos,
y al punto ella en si sintió
el mas milagroso esfuerzo.
Dexó la ocasion, y hallose
con pacífico sosiego,
resuelta de aborrecer
lo que adoraba primero.
Y como la Magdalena
en casa del Fariseo
derramó á sus pies sagrados
tódo el corazon deshecho.
A un oratorio se fué;
donde con precioso unguento
de lagrimas y suspiros
ungió al divino Maestro.
Perdonola mucho Dios,
que amaba mucho, y por eso
benigno le dió su paz,
olvidando sus defectos.
Comenzó con los arrobos,
los extasis y embelesos,
y el quedar fuera de sí,
estando mas en su seso.
Iba en una procesion,
con edificante exemplo,
á cuyo culto asistian

las Religiones y clero.
Quando María y Josef
de la gloria descendieron,
y á Teresa acompañaron,
y la llevaron en medio.
Baxo el nombre de Josef
fundó en Avila un Convento, (a)
despues ninguno mas Santo,
mas exemplar, mas estrecho,
Los otros que ella ha fundado,
de la Virgen del Carmelo,
tantas Virgenes lo digan,
y Varones tan perfectos.
Sus prodigiosas virtudes,
sus admirables portentos;
mas que la voz lo publica
la admiracion y el silencio.
Y como con mas espacio
de su vida hablar deseo,
lo que en esta parte omito,
para la segunda dexo.
Alli podrán sus devotos
ver los favores inmensos,
que á la Española Esther hizo
el divino Rey Asuero.

(a) *Véase el P. Traggia, tom. 2. pag. 173*

SEGUNDA PARTE.

De la vida de Santa Teresa de Jesus, Contenida en un Romance.

Gustad, y vereis quan suave
es el Señor, dice el Santo
Profeta Rey, como quien
lo habia experimentado.
¡ O que bien supo Teresa
lograr consejo tan sabio,
despues que tubo en el siglo
sus bellos floridos años !
Como se entregó del todo
à los divinos regalos,
á los sabrosos deleytes,
á los gustosos letargos !
Apenas le pasó un Angel
el corazon con un dardo
de fuego de amor divino,
en que le dexó abrasado. (*a*)
Quando miró con mas odio
todos los contentos vanos,
aborreciendo los gustos,
que otro tiempo estimó tanto.
Trocosele el corazon,
que de Dios enemorado,
y resuelta á no negarse
por él á qualquier trabajo:
Hizo aquel arduo voto,
del mas fino amor milagro:

(*a*) *Véase la vida de la misma Santa. cap. 29. y el P. Trag. tom. 2. pag. 116.*

de obrar lo que conociese
ser mas perfecto y mas santo (a)
En repetidos arrobos
solia estar tan de espacio,
que quedaba el cuerpo como
de espiritu enagenado.
Coloquios sin voz tenia
con su Esposo soberano,
que pasaban en el pecho.
sin noticia de los labios.
En las llamas de su afecto
se ofrecia en holocauto,
y sin consumirse nunca,
se estaba siempre abrasando.
O morir ó padeser.
decia, sintiendo tanto
no penar, que era su pena
el dexar de estar penando.
Con tal impetu tal vez
se arrebataba, que en vano
con modestia religiosa
queria escusarse el rapto
Porque la pronta obediencia
del espiritu inflamado,
oponiendose á la carne,
que queria encarcerarlo.
Si no rompió la prision,
agil la hizo, elevando,
como si fuera de pluma,

(a) *Véase el padre Traggia tom. 2, pag. 125.*

el aposento pesado.
En uno de estos arrobos
le fué una vez revelado
el lugar, que un tiempo tubo
en el Reyno del espanto. (a)
Vió que la misericordia
la habia en fin preservado
de la pena, que ya estaba
prevenida á sus pecados.
Y que era un lugar horrible,
en el seno limitado
de una pared, cuyas piedras
la apretaban por los lados.
Tan estrecho, que la idea
de solo considerarlo,
à su espiritu tenia,
siendo incorporeo, ahogado.
Vió llama ardiente sin luz,
eternidad sin descanso,
voces sin pronunciacion,
quejas, suspiros y llantos.
Tormentos inaguantables,
dolores desesperados,
blasfemias y maldiciones,
horrores y olores malos.
Sierpes, vivóras, culebras
hidras, basiliscos, sapos,
cocodrillos y caimanes,
escorpiones y lagartos,

(a) *Véase la Vida de la misma Santa cap. 32. y el P. Trag. tom. 2 pag. 133.*

Este (le dixo una voz)
era el lugar preparado
para ti, si prosiguieras
en tus errores y engaños.
Mas ya que huyendo del siglo,
en vez de tela y brocado,
te vistes tosca estameña,
y andas con los pies descalzos.
La clemencia, la piedad
de aquel Señor soberano,
que se irrita con las culpas,
y se aplaca con el llanto.
Despues que ha visto tus ojos
hechos fuentes, y tus labios
con incesantes suspiros
estar el ayre abrasando.
El condicional decreto,
que te estaba amenazado
suspendió, porque le diste
ocasion de derogarlo.
Agradecele, Teresa,
estas finezas, pagando
amor con amor, que Dios
es enemigo de ingratos.
Estas razones le dixo
con clara voz, y callando,
sin sentidos la dexó
por un no pequeño rato.
Quedó la medrosa Virgen
como una estatua de mármol,
y poco á poco se fué
recobrando del desmayo.

Pero apenas volvió en si,
quando el suceso pasado
dexó llena su memoria
de admiracion y de espanto.
Variamente discurria
en el prodigioso caso,
sin acabar de creerlo,
ni resolverse á dudarlo.
¿Que es esto? (entre si decia)
¿estoy despierta, ó soñando?
¿si dudo, como me aflijo?
¿si creo, que me acobardo?
Si Dios por su bondad suma
se olvida de mis pecados,
y del infierno, á que estaba
condenada, me ha librado:
¿Que temor, que susto es este,
con que ahora estoy temblando,
como las hojas que el viento
mueve en los alamos altos?
Ya que aquel benigno Juez
no echó el terrible fallo,
y dió en mi favor por nulo
el proceso fulminado.
Ya que el que debiera ser
mi fiscal, es mi abogado,
y le quita à la Justicia
la sentencia de las manos.
¿Que temo? que desconfio?
mas ay de mi! que no en vano
se afirman estos temores,
en un sugeto tan flaco.

? No soy muger ? no soy yó
la que en el verdor lozano
de mi juventud florida,
me di á deleytes mundanos?
¿ No estoy sujeta á cáér
en algun grave pecado,
y á perder en un instante
méritos de muchos años ?
Pues estoy tan al principio
de la virtud, que aun no he dado
en ella el paso primero;
bien hago en temer, bien hago.
¡ O vos dulcisimo Esposo!
mi Dios, mi bien, mi regalo,
mi Jesus, consuelo mio,
mi Christo crucificado!
Dadme valor, dadme esfuerzo,
para vencer mis contrarios;
una oveja soy perdida,
que con balidos ós llamo.
No esteis, Señor á mis ruegos
con los oidos cerrados;
puesto que es vuestra clemencia
mas de cera que de marmol.
Asi cariñosa hablaba,
el rostro en agua bañado,
aunque abrasada en amor,
vivo fuego era su llanto.
Fueron todas sus razones
para Dios de tanto agrado,
que le dió á anterder el gusto
con que la estaba escuchando.

Representosele Chrito,
con un modo extraordinario,
y con semblante amoroso
la confortó con su ampro.
Teresa, muchos me debes,
(le dixo) yo mucho te amo;
no temas, que en los peligros
estaré siempre à tu lado.
Por mi amor en adelante
pasarás muchos trabajos;
y el darte en que merecer
lo que me sirves te pago.
En algunas fundaciones
hallarás estorvos tantos,
que te parezca imposible
el modo para allanarlos.
No por esto desconfies,
que despues de tiempo largo
lograrás tus diligencias,
con populares aplausos.
Y porque veas que yo
como á mi Esposa te trato,
toma este precioso anillo,
que afrenta del sol los rayos.
Tu sola sus luces bellas
gozarás, que ojos humanos
à ver no serán capaces,
por mas que vean tu mano.
Dixo, y dandole un anillo,
desapareció, quedando
la desposada dichosa,
sin sentido mucho rato.

Volvió en si, y miró la piedra,
cuyos fondos, cuyos claros,
y resplandor deslucian
à los mas brillantes astros.

Tal vez la mano encubierta
llevaba baxo, juzgando
que le veyan la sortija,
que Jesus le habia dado.

La Virgen y San Josef
otra vez la visitaron,
y le dieron unas joyas,
que el mundo no vale tanto.

De los favores divinos
gozaba en algunos raptos,
como si ya fuera uno
de los Bienaventurados.

El misterio Trino y Uno
vió en un extasis tan claro,
que no tubo que creerlo,
si sólamente admirarlo.

Las almas del Purgatorio
notó mil veces orando,
que salian por sus ruegos
de las penas al descanso.

Las de su padre vió un dia,
despues de haber comulgado,
que entraba entre muchas luces
en el Empireo Palacio.

Reparó la de su madre,
que entre muchos cortesanos
celestes iba á la gloria,
rompiendo los ayres vagos.

Ya vió á Doña Catalina
de Cardona, con un manto
mas candido que la nieve,
todo de estrellas sembrado.
Muchas veces con San Pedro
de Alcantara estaba hablando
despues de difunto, á quien
vió de luces coronado.
Tubo don de profecia,
y antes (muchisimos años)
de acaecer los sucesos,
se supieron de sus labios.
Tal vez se le aparecia
el demonio su adversario,
en formas las mas horribles,
por darle temor y espanto. (a)
Y para que no lograse
sus intentos temerarios,
echandole agua bendita,
huir le hacia rabiando.
Era humilde con extremo,
y siempre estaba juzgando
que ella sola no era buena,
y que ninguno era malo.
En mortificar su cuerpo
fué su estilo tan extraño,
que al rigor de disciplinas
lo dexaba maltratado.
Su abstinencia era de modo,

(a) *Véase el P. Traggia, tom. 2, pag.* 335.

que parecia milagro
sustentarse con tan poco,
trabajando siempre tanto.

Si debia reprehender,
lo hacia con tal agrado,
que pidiendo corregia
lo que pudiera mandando.

Su Caridad fué tan grande,
que sabiendo que un hidalgo
desperdiciaba la vida,
porque vivia en pecado.

Con lagrimas, con suspiros
á Christo Crusificado
pedia que le librase
de los diabolicos lazos.

Y para aplacar á Dios,
quiso tomar á su cargo
el hacer la penitencia,
que hacer debia el culpado.

Por él pasó en esta vida
dolores los mas pesados,
las mas insufribles penas,
los tormentos mas extraños.

Era estimada de todos,
y de tan afable trato,
que á nadie dixo en su vida
palabra con desagrado.

Con estar siempre su rostro
á respeto provocando,
sus dulces labios estaban
en suave risa bañados.

Levantaron contra ella

muchos testimonios falsos,
la envidia, la hipocresia,
la mentira, y el engaño.
Negó el General licencia,
y el Nnucio mal informado
se opuso á la execucion
de sus intentos tan santos. (a)
La Descalzés perseguian
con estilo tan villano,
que infamaban las costumbres
de los mas acreditados.
Aun la opinion de Teresa
corrió riesgo, publicando
que con fingida virtud
buscaba vulgar aplauso.
Ella con suma paciencia
toleraba estos agravios,
sin que nunca prorumpiese
en quejas de sus Prelados.
Sentia mas que su ofensa
el ver desacreditados
los varones, que siguiendo
su estilo se descalzaron.
Quejabase dulcemente
á Jesus, solicitando
con él, que no la dexase
en tan triste desamparo.
Oyola su Esposo al punto,
y divinamente humano,

(a) *Véase el P. Traggia, tom. 2 pag. 153.*

como quando Magdalena
le adoró resucitado.
Se le apareció: no temas,
(dixo) que esos sobresaltos
son experiencias, que yo
de tu sufrimiento hago.
Abrahán era mi amigo,
y yo le probé, mandando
que á su hijo, á quien amaba,
me ofreciese en holocausto.
Obedeciome y al tiempo
que ya levantaba el brazo,
para descargar el golpe,
hize pronto retirarlo,
Job era servidor mio,
y al lucero despeñado
permití que le cubriese
de llagas y de gusanos.
Dexé que le persiguiese,
pero fué con tal resguardo,
que en su vida no tocase,
ni pudiese hacer estrago.
Sus hijas perdió y sus hijos,
sus mieses y sus ganados;
y quanto perdió, sufriendo,
despues se lo di doblado.
A Jacob puse en el riesgo
de la ira de su hermano,
mas saliendo del peligro,
queda su persona en salvo.
Permití que de Susana
la castidad dos ancianos

infamasen, conmovidos
de su amor desordenado.
Pero quando llegó el lance
de quedar su honor manchado,
el cristal de su pureza
dexó limpio, terso, y claro.
Yo toleré que vendiesen
á Josef sus diez hermanos,
y despues se vió en Egyto
de ellos mismos adorado.
Nunca yo pruebo á ninguno
con riesgo suyo, antes quando
el sufre, es para que tenga
mas mérito en sus trabajos.
No temas, que sin tardar
esos obscuros nublados
se desharán, pues dependen
los sucesos de mi mano.
Algunos dias despues
Felipe segundo el sabio.
que à Teresa hacer solia
favores extraordinarios.
Alcanzó con su prudencia,
Buleto del Padre Santo,
para que se dividiesen
los Calzados y Descalzos.
Otra vez estando Cristo
con su amada Esposa hablando,
tomó en su mano una cruz,
que tenia en el rosario.
Y dexandosela hermosa,
con el divino contacto

de sus llagas quedó llena
de rubies y topacios.
En otra ocasion la Virgen
adornó su cuello blanco
de una cruz de oro mas fino
que el de Arabia celebrado.
Demas de las comuniones
freqüentes de todo el año,
por devocion comulgaba
cada domingo de ramos.
Siempre en semejantes dias
lograba grandes regalos:
y singulares favores
de su Esposo soberano.
Ya lo vcía glorioso
en el pan sacramentado,
haciendole mil caricias,
con un amor mas que humano.
Ya veia como entraba
en Jerusalen triunfando,
y el consilio que juntaba
para matarle el pueblo ingrato.
Tal vez llorando de gusto,
tal vez de pena llorando,
por los ojos daba al suelo
el corazon destilado.
Y despues de haber tenido
muchos conventos fundados,
en que Dios por ruegos suyos
hizo infinitos milágros.
En un penitente lecho
cayó con mortal letargo,

tan prevenida, que supo
la causa, el modo, y el quando.
Despediose de sus hijas,
con rostro alegre, encargando
que constantes observasen
lo que habian profesado.
Y quando del cuerpo el alma
rompió los estrechos lazos,
los presentes no creian
que se hubiesen apartado,
Porque el difunto cadáver
quedó con esplendor tanto,
que pareció que vivia
despues de haber espirado.
Tan olorosas fragancias
tal suavidad fué exhalando,
como quando el campo brota
las flores de Abril y Mayo.
El Alma entre alados Coros
subió al Empíreo Palacio,
donde con su dulce Esposo
goza de eterno descanso.
Alli á Dios por sus devotos
està de continuo orando;
alli sus ruegos consiguen
quanto acá le suplicamos.
Y pues en su intercesion
somos tan interesados,
seamos devotos suyos.
porque nos sirva de amparo.

EXCLAMACIONES,

Ó MEDITACIONES.

De la Serafica Virgen Santa Teresa, despues de haber comulgado.

EXCLAMACION I.

¡O vida penosa! ¿como
es posible que tu vivas
alegre, si estàs ausente
de tu verdadera vida?
En tan grande soledad,
¿quien te alienta? quien te anima?
pues van tan desordenados
los pasos con que caminas.
Tus obras son imperfectas,
porque no van bien regidas,
que les estorva el acierto
la voluntad que las guia.
En golfo tan peligroso,
¿que te consuela, alma mia?
donde con un soplo leve
facilmente el mar se irrita.
Lástima tengo de ti,
y mucho mas me lastima
el haber vivido siempre
lastimada y afligida.

¡O Señor! vuestros caminos
suaves son, mas no se libra
de temor, quien reconoce
quanto de ellos se desvia.
Temo el estar sin serviros,
y si la razon me inclina
á serviros, no hallo cosa
en que os agrade y os sirva.
Quisiera emplearme toda
en ocupacion tan digna,
y veo que en nada pago
esa obligacion precisa.
Mi alma es vuestra, y á Vos
quisiera restituirla,
y sin Vos à Vos no puedo
dáros vuestra hacienda misma.
Reconozco mi miseria,
y recelo la ruina
de un edificio formado
de materia quebradiza.
Ningun bien hallarse puede,
si de vos no se deriva,
porque de nuestra cosecha
todos los frutos són de ira.
¿Que haré yo para que pueda
seros siempre agradecida,
para que no se malogren
mercedes tan exquisitas?
Si en contemplaros á Vos
mi entendimiento se aplica,
se queja la voluntad
de que haya quien la impida.

Porque ella quisiera amáros
con la propension tan fina,
que sin dependencia agena
estubiese á Vos rendida.
Mas como el entendimiento,
aunque vuele mas arriba,
de vuestro ser nunca puede
saber la sagrada enigma
Valese para el intento
de humanas bachillerias,
y juzgando que os agrada,
muchas veces os indigna.
Como desde el hombre á Dios
es la distancia infinita,
mas le entiende quien mas ama,
porque menos le averigua.
La voluntad se acobarda,
que como está al polvo unida,
mirandose en mi y yo en ella,
veo las baxezas mias.
Pero quando considero
vuestra bondad infinita,
en lugar del desaliento,
cobro mayor osadía.
Si ós veo dentro de mi,
¿ que temor me desatina,
pues mas favores me haceis,
que à las almas mas queridas ?
Mas ¿ como sabré de cierto
que soy tan favorecida,
que estais conmigo, no haciendo
obras de agradaros dignas ?

¡ Ah , mi Dios ! estos temores
me afligen, me desaniman;
que en ser vuestra, ó no ser vuestra,
todo el bien, ó el mal estriba.
¡ O vida humana ! que estás
sujeta, aunque mejor vivas,
à perder en un instante
méritos de muchos dias.
Pues con esta contingencia,
¿ quien te quiere ? ¿ quien te estima ,
¿ quien và firme en el baxel,
que á cada paso peligra ?
Solo tienes de tu parte,
para ser apetecida ,
el poder, sirviendo á Dios,
pasar penas exquisitas.
O morir , ó Padecer,
mi ardiente amor solicita ,
y asi igualmente desea
ó ser llama, ó ser ceniza.
Quisiera vivir estando
siempre en batalla continua,
tolerando los asaltos
de las huestes enemigas.
Pero como me conozco
tan dispuesta à la ruina,
que no puede mi flaqueza
resistir su bateria.
Quisiera tomar abrigo
en la dichosa Provincia,
á donde gozan los justos
de serenidad tranquila.

Exclamacion II.

Muchas veces, Señor mio,
á mis solas considero,
que si alguna vez con Vos
sustentar la vida puedo.
Es solo en la soledad
porque el alma en aquel tiempo
descansa con su descanso,
en pacífico sosiego.
Mas, como esta libertad
no se goza por entero,
porque en el mayor retiro
no faltan impedimentos.
Que como el alma no puede
hablar con su dulce dueño
à solas, en cuyo trato
tiene su mayor recreo.
Se queja de que la estorven,
si bien á veces en esto
halla tambien conveniencia
de mayor merecimiento.
Porque dexar de gozar
de Vos, por estar haciendo
compañia à las criaturas,
por algun justo respecto.
Puede ser de mas servicio
vuestro, si se toman medios
tan útiles, que consiga
el proximo su provecho.
Asi pues la pena se hace
placer; que el amor perfecto

no mira á su gusto propio,
sino al beneficio ageno.
Mas como es esto, mi Dios,
que el alma que solo en veros
tiene todo su descanso,
le cansa el descanso mesmo?
Pero como en contentaros
pone todo su desvelo
quiere lo que Vos quereis,
no lo que ella está queriendo.
Y como sabe que amais
las criaturas, todo aquello
que es obligar á que os amen,
es amor mas fino y tierno.
¡O amor divino al del mundo
tan contrario, tan opuesto!
que el amor humano siempre
tiene de lo amado celos.
Nadie quiere que otro quiera
lo que él esta amando ciego;
que es de condicion tan vil,
que no quiere compañeros.
Pero quien os ama á Vos;
solo tiene sentimiento
que haya pocos que os asistan
á tan digno galanteo.
Los celos son de que falten
amantes que hagan extremos
por Vos, con tanta fineza,
que debais favorecerlos.
Yo quando veo que hay muchos
que os aman, y Vos á ellos,

tanto como de los mios,
de sus favores me alegro.
En el mundo cada uno
quiere ser solo, temiendo
que si el amor se reparte,
uno y otro gozan menos.
Vuestro amor es generoso,
es infinito, y por eso
aunque haya muchos amados,
todos le gozan entero.
Conociendo esta verdad,
si tengo algun desconsuelo,
es de ver quan pocos saben
amaros y conoceros.
Y de ver que yo no os amo
con la fineza que debo,
contra mi misma me irrito,
y corrida me avergüenzo.
Mas ya que yo no sé amaros,
me valgo de algunos medios,
para obligar á que os amen
los que viven desatentos.
Solo para persuadirlos
con amenazas, ó ruegos,
algunas veces me aparto
de Vos, por hablar con ellos.
Que como amaros yo sola,
os es de poco provecho,
porque me conozco á mí
falta de merecimientos.
Busco otros muchos que os amen,
y que suplan mis defectos,

pues qualquiera ques os conozca,
ós tendrá amor mas perfecto.
Yo me lastimo porque hay
corazones tan protervos
que siendo Vos tan de cera,
ellos parecen de acéro.
Y se que el mayor servicio
que puedo al presente haceros
es dexaros por su amor,
quando con Vos estar puedo.
Porque aunque la voluntad
presuma que goza menos
de Vos, quando está ocupada
en el beneficio ageno.
El entendimiento sabe
que segun vuestros preceptos
quien á los proximos no ama,
no os tiene amor verdadero.
Y pues que de Adan los hijos
amais con amor tan tierno,
hacedme instrumento à mi,
de que ellos hagan lo mesmo.
Si con mi solicitud
á un grande arrepentimiento
un pecador se moviera,
me seria el mayor premio,
Hacédlo con vuestra gracia,
para que gusten de vernos
penitentes en la tierra
los Angeles en el Cielo.

Exclamacion III.

Al considerar, Señor,

que vuestra misericordia
tiene para los mortales
prevenida inmensa gloria.
Que vuestro Hijo muy amado
nos la compró á mucha costa,
pues de su preciosa sangre
aun no le quedó una gota.
Y que los que este tesoro
de veras quieren, le gozan,
como esté siempre la fe
acompañada con obras.
Viendo que en plazas y calles
está tanta gente ociosa,
aunque á vuestra viña admiten
obreros á qualquier hora.
De los hijos de Adan culpo
la condicion tibia y floxa,
que pudiendo aprovecharlos,
vuestros favores malogran.
Que yo me gane ó me pierda,
¿á Vos, Señor, que os importa?
sino el desear mi bien
vuestra condicion piadosa.
Pues el interes es nuestro,
? que ceguedad nos estorva
ver de la clemencia vuestra
la resplandeciente antorcha ?
¿Como vamos tan á obscuras,
por veredas tan tortuosas,
y pudiendo andar con luz,
andamos siempre entre sombras ?
¿Como acortamos la vida ,

que ya de si mismo es corta,
y de la llama del vicio
somos siempre mariposas?
?Como debiendo buscar
de vuestra gracia la ambrosia,
huimos de la triaca,
y bebemos la ponzoña ?
Una tal ingratitud
contra vos flechas arroja,
y las que á Vos ós tiramos,
contra nosotros se tornan.
¿La vida humana tan breve,
podrà ser tan poderosa,
que contra Vos prevalezca,
y que à vuestra ley se oponga?
¿La que como flor del heno
tan fàcilmente se agosta,
que un leve soplo de viento
la marchita y la deshoja?
¿Nuestra vana presuncion,
y altiva sobervia loca,
sabiendo vuestro poder,
vuestra mansedumbre enoja ?
Quando el ayre se condensa,
de lo que el suelo evapora,
y anega en sombras la luz
con nubes caliginosas :
Quando tanta obscuridad
vuestra venganza ya toma,
y los montes de sus senos
horrendos rayos abortan :
Quando la tierra se mueve,

porque el viento la provoca
con impulso tan violento,
que los hombres se amedréntan.
Quando el mar embravecido
con furia tempestuosa,
se eriza de crespas olas;
¿no nos obliga à clamar?
?Los que menos os temian,
vuestra clemencia no invocan?
ya ruegan á vuestra Madre,
que sea su intercesora?
?Pues quien es tan vil, que os teme
sin amaros? Ah! quien llora
por el temor del peligro,
no con esto os desenoja.
La mejor correspondencia
es tener en la memoria,
de vestra bondad inmensa
las finezas amorosas.
Consideraros pendiente
de una cruz, las venas rotas,
y sufrir por darnos vida,
tantas mortales congojas.
Es eficaz argumento
de ternura muy heroica,
con que vuestra voluntad,
y vuestros cariños roba.
Y pues vuestra magestad
ha de venir gloriosa,
à juzgar de los mortales
las buenas, ó malas obras.
Gran dicha será tenerla

obligada desde ahora,
para que de los delitos
el fatal proceso rompa.
Pues teniendola ofendida,
estará el alma medrosa,
viendo que para juzgarla
vendrá la justicia sola.
Si pudieran recusaros
los que en sus culpas se engolfan,
muchos lo hicieran, temiendo
la sentencia rigurosa.
Mas ¡ ay dulce Jesus mio!
¿ quien habrá que no os escoja
por Juez ? porque Vos dais siempre
la justicia á quien le toca.
¡ O venturosas aquellas
Virgenes, vuestras Esposas,
que velan como prudentes,
y no duermen como locas!
Que gusto será llegando
á sus puertas à deshora,
aun no dar el primer golpe,
quando halleis quien os responda!
¡Oh miserable de mi!
que apenas tube una gota
de aceyte de caridad,
en todo el tiempo de moza.
¡Que presto me di á ofenderos,
de la verdad tan remota,
que buscaba las mentiras,
y gustaba de lisonjas!
Y vos á este tiempo mismo,

con mercedes prodigiosas
me andabais solicitando,
para hacerme vuestra toda.
¿Pues como, dulce bien mio,
siendo tan gran pecadora,
me haceis mercedes que exceden
á capacidad tan corta?
Yo gozo vuestros favores
con tan abundante copia,
que no caben en el alma,
y exteriormente rebosan.
¿Que dirá quien me conoce,
viendome con tantas honras,
que fuera sobrado premio
para la mas virtuosa?
Haced estos beneficios
á quíen mejor corresponda
á tantas finezas vuestras,
que en mi tanto se malogran.
Mas ¡ay! ?que es lo que yo¡ dig?
ó yo debo de ser loca,
ó bien mi alma las grandezas
de vuestra piedad ignora.
¿Quando no ha sido, Señor,
vuestra clemencia tan pronta,
que escucheis tarde los ruegos
del que afligido ós invoca?
Quando yo merezco menos,
es para Vos mayor gloria,
que las honras que me haceis
sean al mundo notorias.
Así vuestras alabanzas

por esta causa se doblan,
y en ser instrumento de ellas
bastante interés me toca.
Alaben Cielos y tierra
vuestras admirables obras,
y llevadme á mi á la Patria
donde eterna paz se goza.
Que hasta que con vos en ellas
me vea ya sin zozobras,
de los riesgos de esta vida
siempre estaré temerosa.

Exclamacion IV.

Mi Dios, quando considero
la gloria que en vuestra casa
han de tener para siempre
los que merecen gozarla.
Pareceme que recibe
inmensos gozos el alma,
si vuestra misericordia
me concede que allá vaya.
Pero primero quisiera,
como favor de importancia,
con trabajos merecerla,
con servicios grangearla.
Porque los grandes tesoros
que facilmente se ganan,
parece que no se estiman
como que no cuestan nada.
¿Que haré yo para que pueda
vuestra gloria soberana
merecerla de justicia,
sin que dexe ser de gracia?

Si esta corona teneis
para los justos guardada,
mal podrá una pecadora
pedirla y solicitarla.
¡ Oh que tarde mis deseos
se encienden en vivas llamas,
quando vuestro corazon
por mi tan fino se abrasa !
Desde los primeros años
de mi desatenta infancia
obrasteis, para obligarme,
cosas extraordinarias.
Yo á vuestras solicitudes
roca dura, nieve elada,
respondia desdeñosa,
desatenta, esquiva, ingrata.
Pues si habeis hecho por mí
finezas tan mal logradas,
ahora en tiempo tan breve,
¿ cómo sabré aprovecharlas ?
Mas si vos quereis, mi Dios,
un instante solo basta,
para restaurar en él
mis pérdidas con ganancia.
Dadme aquella agua de vida,
con que á la Samaritana,
en el pozo de Jacob,
dexasteis santificada.
Ó como á la Magdalena,
los suspiros y las ansias,
las lágrimas y el dolor,
con que lavó vuestras plantas.

O como al ladron dichoso
las eficaces palabras,
con que os pidió el reyno eterno,
y logró sus esperanzas.
Dadme de aquellos auxîlios,
que sin hallar repugnancia,
inclinan la voluntad,
y parece que la arrastran.
Que si por vuestra clemencia
llego á ser predestinada,
los deleytes serán mios,
y vuestras las alabanzas. (*)

(*) *Véanse las exclamaciones ó meditaciones de la misma Santa, al fin de sus moradas, tom. 2. pag. 165. edicion de Barcelona del año de 1680.*

OCTAVAS

Sobre algunos pasos de la vida de la seráfica Vir gen Santa Teresa de Jesus.

Escogidas de las del P. Josef Butron, y mucho mas limadas.

I.

De Don Alonso de Cepéda el Cielo,
hija (perla preciosa en todo) la hizo;
de cuya educacion al fiel desvelo
Teresa plenamente satisfizo:
Y atenta siempre á su paterno zelo,
desde niña con amoroso echizo,
bebió entre sus exemplos dulcemente,
luces divinas, y virtud ardiente.

II.

Para que afortunada en todo fuese
la estrella de su padre celebrada,
esposo quiso el cielo que se viese
de Doña Beatriz Davila y Ahumada:
Y que en ella igualmente consiguiese
beldad, virtud, lealtad enamorada;
siendo los dos en conyugal fortuna,
los padres que á Teresa dieron cuna.

III.

Ya desde niña atenta á lo que oía,
las verdades eternas meditaba,
ya de muerte eterna, ó de eterna vida,
la suerte diferente contemplaba:

Ya en el abismo toda sumergida,
sus horrendos suplicios ponderaba,
parecia de absorta en su cuidado,
condenada à un infierno meditado.

IV.

Para siempre, clamaba, y repetia
para siempre; y de suerte lo inculcaba,
que el *para siempre*, en que se detenia,
con otro *para siempre* continuaba:
A un presente momento constreñia
plegado aquel sin fin, de que temblaba;
y á cada instante unia estrechamente,
el *para siempre*, su discretamen te.

V.

¡ Oh *para siempre* nunca bien creido,
en sombras densas del error humano!
¡Oh *para siempre*, cuyo estruendo ha sido
de las Tebaydas trueno soberano!
Quédese *para siempre* persuadido
de un mal *para siempre* el pecador vano;
y que puede ser (mirelo el mas ciego)
este *para siempre*, ya *para luego*.

VI.

Libros santos leya, y la imitaba
bien, Rodrigo su hermano niño tierno,
y de exemplos que cada qual notaba,
la mira fué pensar siempre en lo eterno:
Ya Teresa los vuelos levantaba,
y desde las mazmorras del infierno,
con victoriosa rápida carrera,
pasaba climas de suprema esfera.

VII.

No habia siete abriles ilustrado
el sol toda la faz del firmamento,
quando de Teresa el ardor sagrado
estaba ya comprimido y violento:
Nuevas provincias, nuevo mundo hallado
le dió el cristal de su alto pensamiento;
q; á conquistas de fé entre gentes fieras,
ya en la Africa plantaba las banderas.

VIII.

Ella pues juntamente con Rodrigo,
como dos misioneros consumados,
llevando á la Deidad toda consigo,
partieron contra Argél confederados:
Despreciando ya el arabe enemigo,
y el Adaja cruzando acelerados,
por cielo azul en líquidos diseños,
la puente vió dos Angeles pequeños.

IX.

No es posible que entonces no llorára
de divina ternura la alta esfera,
ni que á tan noble valentía rara
desde allí su favor no prometiera:
Que de amor à dos víctimas negára
del martirio la gloria verdadera,
coronando con fama inextinguible,
de ambos la pretension, tan imposible.

X.

Querido hermano, no puedes negarme
q; esta marcha al Africa es muy forzosa,
dixo Teresa: Argél podrá matarme,
mas la Fé allí ha de verse victoriosa:

Mi madre tambien puede castigarme,
mi padre á tí: mas pena será honrosa;
si contigo va Dios, si va conmigo,
no hagámos ningun caso del castigo.

XI.

Esos moros me tienen enojada,
que á la Virgen me dicen que no adoran,
ni ella en el cielo darles querrà entrada,
porque de los christianos la fé ignoran:
Dexame, qne yo estoy bien enterada,
y si al oirme à mi, no se mejoran,
ó por no oirme cierran los oídos,
hermano mio, dalos por perdidos.

XII.

¿Que llevas de comer, dixo Teresa,
Rodrigo? y respondióle; lo que llevo
es, por salir de casa mas apriesa,
en esta servilleta un pan y un huevo:
Basta, dixo ella: ¿no es de Dios la empresa?
Dios hará, y en su amor no es caso nuevo
hallémos algun pan entre hombres ricos,
viendo dos andantes pobrecicos.

XIII.

Pedirémos limosna humildemente,
y tambien rezarémos el rosario,
y hablarémos de Dios; y con la gente
no hablarémos si no es muy necesario:
El hambre, Rodrigo, no te desaliente;
si hubiese algun socorro extraordinario,
lo que sobre, á otros pobres lo darémos,
y dandoselo à Dios, le obligarémos.

XIV.

A la lengua del agua entonces léda,
halló à los dos felices caminantes
un deudo de la casa de Cepéda,
y detubo sus pasos por instantes:
Besaba Adaja al pie de una alameda,
canóro al ver dos Angeles infantes;
que aun el agua con boca cristalina
se hizo lenguas de hazaña tan divina.

XV.

Hijos de mi alma, dixo el noble anciano,
¿adonde vais? que travesura es esta?
¿dexais la blanda arena de aquel llano,
y del monte pisais la áspera cuesta?
Dixo, y á ambos con una y otra mano
alhagó, y estorvó la ya dispuesta
rápida fuga en fervoroso vuelo,
y aun era fuga el palpitante anhelo.

XVI.

No es, Señor, travesura sospechosa,
dixo Teresa, nuestra oculta huida:
ni será la jornada peligrosa,
que al Africa es no mas esta partida:
A Argél vamos con ansia presurosa,
à dar por el Señor el alma y vida,
porque se harten aquellas ciegas gentes
de sangre de dos pobres inocentes.

XVII.

Llegarémos á Argél y de improviso
en medio de una plaza nos pondrémos
y para comenzar como es preciso,
devotamente nos persignarémos:

Por todo el reyno correrá el aviso,
que hacerlos Christianos pretendemos;
y con el Credo y con las Oraciones,
convertirémos moros á millones.

XVIII.

¿Y que será en sacando yo esta imagen
de la Reyna del cielo, y Madre mia?
yo haré que al punto la cabeza baxen
los qne á Mahoma hacen cortesia:
Y no hayas miedo, tio, que la ultrajen,
que contra todo Argél y Berberia
la defenderé yo; y esta Señora
matará aquella infiel canalla mora.

XIX.

Lloró el anciano¿ y quien no lloraria,
mirando de aquel Angel el aliento?
y ahogó la voz con que fingir queria
disgustarle tan santo atrevimiento:
Entre los brazos les sirvió de guia,
ensanchando con ambos su contento,
anunciando sucesos milagrosos
de rasgos de virtud tan portentosos.

XX.

Llevolos á sus padres, que perdidos
mas que sus hijos, en su busca andaban;
y en prisiones de abrazos corregidos,
dexaron los defectos que admiraban:
Los dos se defendieron afligidos,
de lo que hicieron, ó les estorvaban;
y en el desorden de tan rara empresa
la que tubo mas culpa fué Teresa.

XXI.

Enxugaron sus lágrimas hermosas,
y nuevos rumbos de virtud siguieron,
ermitas fabricando artificiosas,
en una huerta, que desierto hicieron:
Aqui en pintados páramos de rosas,
lo mismo que ellos afearon, pulieron;
siendo copia mas viva de rigores
la Tebayda en medio de las flores.

XXII.

De estampas de papel pobres altares
adornaban con lirios cultamente;
si no eran ricos, eran singulares,
y aras de Dios, por su ánimo inocente:
Para templar del alma los pesares,
con regular acénto allí una fuente
fué en rumores de plata y seno de oro,
su lengua de cristal, metal sonoro.

XXIII.

Ea, prosigue, Espiritu divino,
gobierna esas humildes cortedades,
que ya vá previniendote el destino,
inmensa poblacion de soledades:
En que el sol dilatará el camino,
para ver que los campos, las Ciudades,
á una y otra de tu orden sacra tropa,
rinden America, Asia, Africa, Europa.

XXIV.

Vió un retrato de la Samaritana,
á la boca del pozo convertida,
pidiendo á Christo la agua soberana,
nuevo elemento de la eterna vida:

Logrola la esparcida cortesana,
y logrola Teresa recogida;
que en prision de cristales la azucena,
mas que en el campo triunfa de agua llena

XXV.

Elogio al Patriarca S. Josef.

Un Santo libra de agua, otro del fuego,
este del mal preserva de garganta,
aquel con Dios muestra eficàz el ruego,
con tartareos espiritus que espanta:
Uno las fiebres hace cesar luego,
otro cepos y cárceles quebranta,
naves redime aquel, este difuntos;
mas Josef puede mas que todos juntos;

XXVI.

Nada, dice Teresa, le he pedido,
que no lo haya obtenido de su mano,
y lo propio será en el que rendido
á su favor acuda soberano:
Dios mismo á sus imperios reducido,
con señas le atendió de un Dios humano;
siendo en concesion de un poder profundo
el Padre en la alta Trinidad del mundo.

XXVII.

Sobre lo que observó la Santa en Madrid.

Veía nuestra Santa, no atendia
de Madrid aquel mundo fluctuante,
un afán que iba, un cáos que volvia,
ceguedad siempre en pie, siempre incons-
De politico trafago porfia, (tante:)
inquietud densa, tremula y errante,
revuelto mortal mar, donde de asiento

está siempre el perpetuo movimiento.

XXVIII.

Alli una dama, alli un galan perdido,
un religioso, un coche, un consejero,
un soldado á balazos dividido,
un deshecho en audiencias por entero:
Un principe en real plaustro conducido
del poder en el apice postrero,
timido de accidentes y mudanzas,
ruando vagas ruedas y esperanzas.

XXIX.

El placer y el dolor todo confuso,
el temor y valor interpolado,
el Evangelio y la razon sin uso,
el encanto de absorto enagenado:
Un Maquiabelo á cada paso intruso;
con lo Christiano lo gentil mezclado;
luz y tinieblas en un tiempo mismo,
viva imagen del infernal abismo.

XXX.

Preguntabanle, que le parecia
de aquella corte, laberinto instable,
donde á España y al mundo divertia
lo rico, lo ostentoso lo agradable?
La Santa, con gentil cortesania,
viendo aquel triste caos lamentable,
dixo, por dar discretamente un corte:
¡que bellas son las calles de la Corte!

XXXI.

Delicadeza de la Santa en su Reforma.

Teresa asi en delgadas pequeñeces
reparó diestra, porque en su clausura,

à poder de menudas rigideces,
formó su perfeccion de miniatura:
Un atomo estrañaba muchas veces,
como feo borrón de su cultura;
que en plumas de suprema gerargia
solecismo es errar la ortografia.

XXXII.

Tal vez á una doncella pretendiente
de su orden desvió con luz divina,
en la Biblia estudiosa diligente,
de espiritu griega, aunque latina:
La inquisicion mostró quan sabiamente
obràra si siguiese por doctrina
sin latin, lengua de que estava vana,
la doctrina vulgar pero Christiana.

XXXIII.

Sabed, quizá diria, hermanas mias,
que el Espiritu Santo, amante y sabio,
de hombres para diversas gerargias,
con muchas lenguas dió instrumento al (labio;)
Apostolicas fueron regalias,
sin q; esa honra á nosotras fuese agravio;
q;á la mas sabia aunq; lo tenga á mengua,
para hilar y rezar basta su lengua.

XXXIV.

Teresa en las tareas la primera,
garbosa con su rueca al sitio entraba,
atenta á hacerlo bien, nada hazañera,
y era entre todas quien mejor hilaba:
La mas alegre en sus donayres era,
y un consejo en cada hebra torneaba
al huso, y al provecho en diestro estilo,

mojaba en discrecion sagrada el hilo.

XXXV.

De Christo y de su Madre acompañado
vió á San Josef su gran patron un dia,
que el ceño torbo de alto mar turbado,
vencido de su imperio le ofrecia:
De su Reforma el mas feliz estado
dentro de breve tiempo prometia;
que si *aumento* es Josef, quiso contento
mirar Josef de su orden el *aumento*.

XXXVI.

Venturosos sus frayles consiguieron
quanto armados de Dios solicitaron:
tribunales y principes vencieron,
purpuras y tiaras conquistaron;
De la Observancia pues se dividieron,
por un Breve del Papa que lograron;
de Teresa en fin, que con gemidos
los pone en dulce paz, por desunidos.

XXXVII.

Encarga mucho la pobreza y obediencia.

La pobreza, hijas mias, que elegisteis,
conservad; amad siempre la pobreza,
que solo al no tener tal vez debisteis
verdades, ó apariencias de riqueza:
Con Dios del tiempo nunca padecisteis
ahogo entre el retiro y aspereza;
no dudo que si la amais todo os sobre,
que es Dios esposo, y su piedad no es pobre.

XXXVIII.

Vereis que excelso superior aliento
ós dá el no querer nada de este mundo,

lo que idolatra el culto mas atento,
mirareis en el centro mas profundo:
Que la libertad de un desasimiento
mucho á Dios se parece, y bien lo fundo,
pues me parece sér casi infinita,
porque nada del mundo solicíta.

XXXIX.

Para lograr el rumbo mas seguro,
que conduce hasta el puerto de la gloria,
aunque el camino se ós ostente duro,
la obediencia imprimid en la memoria:
Porque yo con verdad os aseguro,
que es del cielo la prenda mas notoria;
obedeced aqui, que en luz, en vuelo,
obediencias tambien hay en el Cielo.

XL.

Un Angel manda otro Angel, una esfera
circulos cristalinos veloz mueve,
sin que haya inteligencia que prefiera
su arbitrio al mobil de sus coros nueve:
La luna, el sol en rapida carrera
el orden superior sigue mas leve;
y no por esto pierden luz alguna
los Angeles, el sol, astros, y luna.

XLI.

Protesta que hizo la Santa de ser hija de la Iglesia.

Hija soy de la Iglesia, en ella muero,
ó por decir mejor, en ella vivo;
el Cielo por sus meritos espero,
digna me haced de bien tan excesivo:
De la Iglesia hija soy, timbre el primero,

y tambien el postrero que recibo;
sea mi asilo, sin que de ella salga,
pues de la Iglesia soy, ella me valga.

XLII.

Libros que dexó escritos.

Dexó escritos, ahogada de accidentes,
diez libros tan sublimes, que su vuelo
las altas esferas tocó lucientes,
ó puso vecino à la tierra el Cielo;
La cruz en sus paginas eloquentes,
fué el principio, medio, y fin de su anhelo;
ellos diez, y ella en cruz significaba,
que el numero tambien cruz indicaba.

XLIII.

Líbros que admiracion general fueron
de Religiones, de Universidades,
de Reyes, de Papas, de quantos vieron
ser un mineral de preciosidades:
Libros, que el alimento mejor dieron,
siendo el arbol de la vida à las edades;
de virtud y dulzura tan notoria,
que encaminan las almas á la gloria.

XLIV.

No una véz sola en rasgos ilustrando
el libro celestial de las Moradas,
fué el Espiritu Santo concertando
sin margenes sus clausulas sagradas:
Y tal véz del afán ella cesando,
acabó Dios las letras comenzadas,
que à la diccion llenando el pensamiento,
una parte fué tinta, otra portento.

XLV.

Sol de la Descalcéz , gloria de España,
enigma de prodigios soberano ,
q; en quanto el Sol alumbra y el mar baña
la tierra descifrar intenta en vano:
Sois de virtud y santidad estraña ,
muger celeste , Serafin humano;
de Santa Madre el nombre conseguisteis,
con el de Doctora y Virgen que fuisteis.

VILLANCICO

Que la Serafica Virgen Santa Teresa envió á su hermano Lorenzo de Cepéda. y *se halla, tomo* 1. *carta* 31. *pag.* 298.

I.

¡O hermosura que excedeis
á todas las hermosuras !
sin herir dolor haceis ,
y sin dolor deshaceis
el amor de las criaturas.

II.

¡O nudo , que asi juntais
dos cosas tan desiguales!
no sé porque os desatais ;
pues atado fuerza dais
à tener por bien los males.

III.

Quien no tiene ser juntais
con el ser que no se acaba ,
sin acabar acabais ,
sin tener que amar amais ,
engrandeceis nuestra nada.

VERSOS

Que compuso la misma Santa, nacidos del fuego del divino amor, con que se abrasaba su corazon. *tomo 2 de sus obras, pág.* 470.

TERCETO.

Vivo, sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.

GLOSA.

I.

Aquesta divina union
del amor con que yo vivo,
hace á Dios ser mi cautivo,
y libre mi corazon:
Mas causa en mi tal pasion
ver á mi Dios prisionero,
que muero porque no muero.

II.

¡Ay que larga es esta vida!
¡que duros estos destierros!
esta cárcel y estos hierros,
en que el alma está metida!
Solo esperar la salida
me causa un dolor tan fiero,
que muero porque no muero.

III.

¡Ay que vida tan amarga!

dó no se goza el Señor;
y si es dulce el amor,
no lo es la esperanza larga:
Quitame Dios esta carga,
mas pesada que de acero,
que muero porque no muero.

IV.

Solo con la confianza
vivo de que he de morir,
porque muriendo el vivir,
me asegura mi esperanza:
Muerte dó el vivir se alcanza,
no te tardes, que te espero,
que muero porque no muero.

V.

Mira que el amor es fuerte,
vida no me seas molesta,
mira que sólo te resta
para ganarte perderte:
Venga ya la dulce muerte,
venga el morir muy ligero,
que muero porque no muero.

VI.

Aquella vida de arriba
es la vida verdadera,
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva:
Muerte no me seas esquiva,
vivo muriendo primero,
que muero porque no muero.

VII.

Vida ¿que puedo yo darle

á mi Dios que vive en mí,
no siendo perderte á tí,
para mejor á él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
pues él solo es el que quiero,
que muero porqne no muero.

VIII.

Estando ausente de tí,
¿que vida puedo tener,
sino muerte padecer,
la mayor que nunca ví?
Lastima tengo de mí,
por ser mi mal tan entero,
que muero porqne no muero.

IX.

El pez que del agua sale,
aun de alivio nó carece;
á quien la muerte padece,
al fin la muerte le vale:
¿Pero que muerte hay que iguale
à mi vivir lastimero?
que muero porque no muero.

X.

Quando me empiezo á aliviar,
viendote en el Sacramento,
me hace mas sentimiento
el no póderte gozar:
Todo es por mi mas penar,
por no verte como quiero,
que muero porque no muero.

XI.

Quando me gozo, Señor,

con esperanza de verte,
viendo que puedo perderte,
se me dobla mi dolor:
Viviendo en tanto pavor,
y esperando como espero,
que muero porque no muero.

XII.

Sacame de aquesta muerte,
mi Dios, y dame la vida,
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte;
Mira que muero por verte,
y vivir sin tí no puedo,
que muero porque no muero.

XIII.

Lloraré mi suerte yá,
y lamentaré mi vida,
en tanto que detenida
por mis pecados está:
¡O mi Dios! quando será
quando yo diga de vero,
que muero porque no muero.

XIV.

Acaba ya de dexarme
vida, no me seas molesta,
¿porque muriendo que resta,
sino vivir y gozarme?
No dexes de consolarme
Muerte, que asi te requiero,
que muero porque no muero.

XV.

Vivo ya fuera de mi,

despues que muero de amor,
porque vivo en el Señor,
que me quiere para sí:
Quando el corazon le dí,
puso en mi este letrero,
que muero porque no muero.

DECIMAS

Del Doctor Ezquerrà, Catedrático de Leyes en la Universidad de Zaragoza, con que se glosa el terceto antecedente, contenido en esta.

QUARTILLA.

Vivo sin vivir en mi,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero,
viviendo y muriendo así.

GLOSA

I.

Quando amor no consumia
mi pecho, aunque lo abrasaba,
mucho mas en lo que amaba
viví, pero en mí vivia:
Mas despues que en su porfia
toda consumida fuí,
y á Dios unida me ví,
con amor puro y fiel;
ya toda y del todo en él
vivo, sin vivir en mi.

II

Mientras que en Dios toda vivo,

II.

toda muero en mi tambien,
porque no gozo aquel bien,
de que viviendo me privo:
Y es el dolor tan activo,
que al parecer desespero;
pues en lo mismo que quiero,
tengo tal sobra y tal falta,
que gozo vida tan alta,
y *tan alta vida espero.*

III.

En este dolor tan fuerte
es la pena tan crecida,
que está en la muerte mi vida,
y en la vida está mi muerte;
Y como tan buena suerte
en la muerte solo espero,
y en la vida un mal tan fiero;
tal daño de aqui recibo,
que no vivo porque vivo,
que muero porque no muero.

IV.

Porque vivó solamente
no vivo, que si muriera,
entonces solo viviera,
pero no se me consiente:
Vivo y muero juntamente,
mientras se detiene aqui
mi vida; mas ¡ay de mi!
¿para que busco otra vida,
que estar por Dios afligida?
viviendo y muriendo asi.

MAXIMAS

Que tenia Santa Teresa, en el registro de su Breviario.

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda,
con la paciencia
todo se alcanza:
Al que á Dios tiene
nada le falta,
en todo y siempre
solo Dios basta.

GLOSA

Del Doctor D. Ciro Valls y Gelí, Canónigo de Urgel.

I

En el retiro,
en todos lances,
tendrás tus cruces,
cruces muy graves,
ansias, quebrantos,
penas mortales:
En tal apuro,
sigue constante:
al dulce esposo,
que ha de premiarte;
Nada te turbe,
nada te espante.

II

Harate guerra
la carne impura,
pasion rebelde,
pasion astuta;
los apetitos,
pereza y gula
alzarán humos,
que al alma ofuscan;
Si en Dios confias,
estás segura:
Todo se pasa,
Dios no se muda.

III

Tal vez sucede,
cosa no rara,
que en la clausura,
ciertas hermanas
entre si unidas,
á una maltratan;
ajan desprecian,
qual loca y vana:
Si calla y sufre,
suya es la palma:
Con la paciencia
todo se alcanza.

IV

A Dios acude,
ó Esposa amada,
no será sordo
á tus instancias;
toda tormenta
volverá en calma;
haràte él solo
afortunada:
Si á él tubieres,
todo lo abarcas:
Al que á Dios tiene,
nada le falta.

V

En las congojas,
en las borrascas,
en los peligros,
en las bonanzas,
crueles dolencias,
salud lozana.
en toda suerte
feliz, contraria,
en gozo y pena,
deshonra y fama:
En todo y siempre
Solo Dios basta.

CONCLUSION.

I

Nada pues temas,
en tus desgracias,
para el consuelo,
Solo Dios basta.

II

Ni si te vieres
abandonada;
para el remedio,
Solo Dios basta

III

Si tentaciones
fuertes te asaltan;
para el troféo,
Solo Dios basta.

IV

Si las fatigas
duras te cansan;
para el reposo,
solo Dios basta.

V

Si te repugna
lo que te mandan,
para el alivio,

Solo Dios basta.

VI

Para el decoro,
si se te agravia,
para el alivio,
si se te carga,
para el acierto,
si vas desviada;
en todo y siempre
Solo Dios basta.

VII

Quando estás fria,
fuego es que abrasa,
quando estás tibia,
celestial llama,
quando estás pobre,
rica abundancia;
en todo y siempre,
solo Dios basta.

VIII

¡Que luz q; estrella!
¡que sol, q; inflama!
fomenta alumbra,
recrea, encanta!
Entre las penas,
entre las ansias;
en todo y siempre,
solo Dios basta.

PERSUASION
AL AMOR DE DIOS.

1

Ya que del mundo
tan separada,
al Señor toda
tu te consagras;
fiel lo conserva,
fino lo abraza;
todo lo tiene
quien á Dios ama.

II

Su providencia
guarda en el Arca
á Noé el justo,
mientras las aguas
cubriendo el globo,
con todo acaban:
todo lo salva
quien á Dios ama.

III

Abrahan, del mismo
confiado, á Sara,
del Rey de Egipto,
y el de Gerára,
dos veces cobra,
hermosa, intacta:
todo bien halla
quien á Dios ama.

IV

Loth fiel, por este,
de voráz llama,
que vengadora,
del cielo baxa,
pronto se sale
con los de casa:

todo mal huye
quien á Dios ama.

V

Josef vendido
por malas tramas,
con este llega
á gloria tanta,
que muchos siglos
no menoscaban:
todo lo logra
quien á Dios ama.

VI

Quando oprimida
la Nacion Santa,
del duro Egycio,
al cielo clama,
libre del yugo,
triunfante marcha:
todo lo rinde
quien á Dios ama.

VII

Josué con este
toma las plazas
David és héroe
en las batallas;
Judith invicta
Betulia salva:
todo lo vence
quien á Dios ama.

VIII

En sus empresas,
las almas santas,
si acá padecen,
si acà trabajan,
sin este apoyo
nada alcanzáran:
todo lo adquiere
quien á Dios ama.

IX

Seràs felice,
si desalada,
por él suspiras,
por él te afanas,
en él reposas,
con él te sacias:
todo lo espera
quien á Dios ama.

X

Todo lo espera,
aunque esté falta
de paz y medios
para alcanzarla,
y sin recurso
desamparada:
todo lo goza
quien á Dios ama.

XI

Quien á Dios ama
da pruebas claras
de su nobleza,
de su importancia:
cuyas verdades,
solo por practica
conocer puede

quien á Dios ama

XII

Son por Teresa
misma dictadas
estas que leés
máxîmas santas;
con su conducta
bien comprobadas,
y las confirma
quien á Dios ama.

SUSPIROS
de una alma enamorada de Dios.

No me dan miedo
las amenazas,
contradicciones,
burlas pesadas,
hierros, cadenas,
potros, catastas;
solo la culpa
es que me espanta.
Faláz veneno,
aspid que mata,
soplo del diablo,
infernal árra:
hasta el desprecio,
hasta la infamia,
hasta el oprobio,
si no doy causa,
se me hacen dulces,
á Dios me llaman.

A Dios q; me hizo
de pura nada,
que me mantiene
por mera gracia,
q: entre otras suyas
me admite y guarda
que me destina
á su morada.

Vaya al abismo
la pompa y gala,
fuera deleytes,
que tanto halagan;
solo á Dios quiero,
solo Dios basta.

Vos sois tesoro
que no se acaba,
Vos sois riqueza,
que no se gasta,
vos sois mi amado,
la paz de mi alma;
sin vos es todo
escoria, nada.

Todo es echizo
quanto acá pasa;
todo es engaño
quanto acá arrastra;
todo es tinieblas
quanto resalta;
el bien vacio,
la gloria vana,
el placer breve,
la dicha falsa.

Quanto deseo
en vos se afianza :
llegar espero
allá à mi Patria ,
porque por eso
yo fuí criada.
Esa carrera
se me dilata ,
ese destino
se me retarda.
Dexad que os vea,
q; os goze mi alma;
eso me llena ,
eso me encanta ,
eso me cumple ,
eso me sacia ;
con eso solo ,
nada me falta.
Ya esté (Dios mio)
enferma, ó sana ,
con paz, ó con guerra
con fuerza , ó flaca,
en desconsuelos ,
ó en dulce calma,
alegre, ó triste ,
rica , ó sin nada ,
ó muerta , ó viva
en cruz amarga ;
en todo y siempre,
solo Dios basta.

La Venerable Sor Gregoria Francisca , Carmelita descalza , contemplando á Dios, vió volar un paxarillo hasta perderle de vista , y ansiosa de remontarse tan alto, que pudiese ver á su divino Esposo , tomó la pluma , y escribió el siguiente

ROMANCE

Célos me dá un paxarillo ,
que remontandose al cielo ,
tanto en su vuelo se excede ,
que dexa burlado el viento.
Enamorado del sol ,
sus plumas bate ligéro ,
y escalando el ayre zarco ,
toca la region del fuego.

¡ O quien imitar pudiera ,
jugete hermoso del viento ,
de tu natural impulso
el acelerado vuelo !

Mi amor ansioso te sigue
con impacientes afectos ,
que es dura prision del alma
la carcel triste del cuerpo.

Del sol mas supremo soy
mariposa , en cuyo incendio
deseo abrasarme , quando
sus luces amante bebo.

Avecilla soy en jaula ,
que al ver del sol los reflexos ,
son sus gorgéos endechas ,
son sus trinados lamentos.

Embidio tu libertad ,
y abrasandome tus celos ,
quisiera ser salamandra ,
para vivir en su fuego.

Los rayos del sol divino
hieren en mi amante pecho ,
siendo halago en la prision ,
lo que en la prision tormento.

Vuelas feliz paxarillo ,
quando yo presa me quedo ,
y viendo que al Cielo subes ,
me llevas el alma al cielo.

Por amante y por cautiva ,
dos veces presa padezco ;
¡ ó quien quebrantar pudiera
de las cadenas el hierro!

¡ Quien de aqueste lazo debil
deshiciera el nudo estrecho ,
y con mas ardiente impulso ,
te excediera en el empeño !
Ese luminar celeste
es de tu amor el objeto ,
que simplemente te eleva ,
negado el conocimiento.
Mas yo que conozco y amo
Sol de mayor emisferio ,
formo de mis ansias plumas ,
y de mis suspiros vuelos.
En lo inmenso de sus luces
quanto mas miro , me anego ;
que en golfos de claridad
se absorbe el entendimiento.
Sus lucientes resplandores
me excitan rapido vuelo ,
y detieneme la liga
del vital unido aliento.
¡O tu que con blandas plumas
giras el vago elemento !
sube mas alto , si puedes ,
y serás mi mensajero.
Daràs de mis tristes penas
un amoroso recuerdo
à la luz inacesible
del sol de Justicia eterno.
Dile que sus resplandores
me tienen de amor muriendo ,
porque á la luz de mi fé
descubro sus rayos bellos.

Dile que de mi se duela,
que rompa el vital aliento,
que desate las prisiones
de tan dilatado tiempo.
Que el mirarle por resquicios
es del amor mas tormento,
pues al herirme sus rayos
mas me abraso y mas me quemo.
Que del todo se descubra,
corriendo el candido velo,
para que le goce el alma
del todo y al descubierto.
Paxarillo, si de amor
has gustado los efectos,
lastimate de mis ansias,
duelete de mis tormentos.
Mi libertad solicita
con mi dulce amante dueño,
y de tus alas me presta
plumas con que vuele al cielo.
Salga de esta dura carcel,
de este largo cautiverio,
donde triste gimo y lloro
mi prolongado destierro (a)

(a) *Esta hija de Teresa es muy parecida á su serafica Madre; y parece que ambas escribian con una misma pluma, lo que les dictaba su ardiente coraxon.*

Tiernos suspiros de una alma, que desea ver á su divino Esposo.

I

Estaba de Dios ausente
una alma triste llorando
con gran pena, y suspirando
decia asi tiernamente.

II

¡O dulce suspiro mio!
no quisiera dicha mas,
que las veces que á Dios vás,
hallarme donde te envio.

III

Sal, y vete sin desvio,
no te pares un instante;
corre à ver mi Dios amante,
¡ó dulce suspiro mio!

IV

Corre presto ¿porque estás?
pues sabes suspiro mio,
que á ti solamente fio
lo que á mi me importa mas.

V

Anda veloz, corre, vuela,
pues ya ves como me dexas;
dile á Dios mis tristes quejas,
y que nada me consuela.

VI

Para beber de aquel rio,
que alegra la ciudad santa,

te envio con priesa tanta,
ó dulce suspiro mio!

VII

Las fuentes del Salvador
allí manan á porfía,
agua, nectar, ambrosía,
y vino que dá candor.

VIII

Del vino que dá pureza,
quisiera mucho gustar,
dí que me lo quiera dar,
y dicelo con viveza.

IX

Dile tambien al Esposo,
que toda estoy una fragua,
y necesito del agua,
por tener algun reposo.

X

Del nectar y la ambrosia,
bebida tan exquisita,
si me diera una gotita,
mucho me consolaria.

XI

Pues te vas y desfallezco,
ardiendo en llamas de amor,
vuelve á templar este ardor,
con algun nuevo refresco.

XII

Solo el celestial rocio
mi sed puede mitigar,
di te lo quiera entregar
el amante Esposo mio.

XIII

¡O quien tuviera tal brío,
suspiro que tras tí fuera!
¡Ay Dios, y como quisiera
hallarme donde te envio!

XIV

¡O si yo sin extravio
ir pudiera en derechura,
á ver de Dios la hermosura,
contigo, suspiro mio!

DECIMAS

En que una alma fervorosa manifiesta los ardientes deseos de ver á Dios, como los que tenia Santa Teresa de Jesus.

Compuestas por Suarez de Figueroa tom. 2 emblema 56 pág. 329.

Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est! habitavi cum habitantibus Cedar; multum incola fuit anima mea Psalm. 119. ℣. 5.

I

¡Jesus que largo camino!
¡Jesus que larga jornada!
¡ay mi Reyno, ay Patria amada!
¡quanto há por ti peregrino!
¡O mi Palacio divino!
¿quando, como fiel Piloto,
que el leño ya cuelga roto,
del mar esta Peregrina,
el bordon y la esclavina

se consagrará por voto?

II

¡Jesus que cansados dias!
¡Jesus que pesadas horas!
bien parece, ó Sol, que ignoras
quantas son las ansias mias:
¿Por donde tu carro guias?
que segun de espacio ruedas,
ó vas por nuevas veredas,
ó por errado desvio,
de estrellas á algun baxio
están asiadas tus ruedas.

III

No hay quien espere á la flema,
con que por mi vida pasas;
¡ó Sol, que tu no te abrasas
en el amor que me quema!
Si no hay cochero á quien tema
tu mas briosa quadriga,
subir dexa á mi fatiga;
si en ella el làtigo juego,
con el fuego que le pego,
no habrà viento que me siga.

IV

Como no hay en tal desierto
relox, por tí (ó Sol) me guio,
aunque de tí poco fio,
pues tu luz se me ha cubierto:
No hallo relox con concierto,
y sola una ampolla llena
de arena, mi vida ordena,
y esa se detiene tanto,

con la humedad de mi llanto,
que nunca pasa esta arena.

V

¡Ay de mi! todo son quejas,
lástimas y sentimientos,
que se quedan en los vientos,
porque tu de ellos te alejas:
De mi vida las madejas
en su rueca desbarata
la Parca, y me la dilata,
por ser mas cruel homicida;
pues en dar hilo á mi vida,
con mas tormento me mata.

VI

Que si las dos han torcido
ya mi vida ¿que me importa,
si la tercera que corta,
en mi estambre se ha dormido?
Parcas no lo sed os pido,
en perdonar á mi suerte;
pero vuestro imperio es fuerte,
y á ruegos no se comide;
dais muerte al que vida ós pide,
y vida al que ós pide muerte:

VII

Y asi de toda manera
vuestro huso de vida priva;
pues bien se muera, ó se viva,
es fuerza que siempre muera:
¿Que vida es la que se altera
con mil mudanzas viviendo,
y siempre se vá cayendo,

hasta que un fin la derribe?
¿no es una muerte que vive,
ó vida que está muriendo?

VIII

¿Quien hay que en tal vida halle
cosa que de vida sea?
pues abre quien la desea,
á la muerte mayor calle:
¿Hay mas que muerte en mi valle?
donde cada árbol me avisa,
quando vierte mayor risa,
con su nueva flor y su hoja,
que ya de ella se despoja,
por ir á la muerte aprisa.

IX

Ya en el verano la tierra
abre de flores sus senos,
ya un cierzo y cielos serénos
de yelo en cárcel la encierra:
Un tiempo y otro hace guerra;
ya en el humedo elemento
dá la nave vela al viento
con el favonio; ya agarra
con las áncoras la barra,
contra el vendebal violento.

X

Ya á Neptuno por tirano,
los vientos con guerra inquietan;
ya obedientes le respetan,
y humildes besan su mano:
Ya en su Reyno soberano,
Jupiter de espanto llena

al mundo, quando le atruena;
y el cielo en rayos desgaja;
ya los nublados baraja,
y en estrellas se serena.

XI

¿Que es ver la carroza de oro
de Febo cada mañana,
tan lucida, como ufana,
pisar de estrellas el coro?
Mas vuelve su risa en lloro,
quando el carro le despeña
en el ocaso; y risueña
por el oriente la luna,
gozando de su fortuna,
su cara de pascua enseña.

XII

Entre danzantes estrellas,
con su mas bizarro coche,
entra triunfante la noche,
y con ella triunfan ellas:
Reynan sobervias y bellas;
mas ya un albor que esclarece
la Aurora, que niño mece
al Sol en cuna de abrazos,
su coche se hace pedazos,
y su luz ya no parece.

XIII

¡Valgame Dios, que mudable,
ó triste vida, te alteras!
mas habitable á las fieras,
que à los hombres agradable:
En ti no hallo cosa estable,

sino tu misma mudanza,
que una á otra se afianza,
un dolor á otro dolor;
sin saber qual es peor,
la posesion, ó esperanza.

XIV

Si la esperanza dá pena,
de una cosa suspirada;
¿quantas veces ya lograda,
suele ser dura cadena?
¡Oh destierro! oh tierra agena
de toda satisfaccion!
adonde esperanzas son
congojas, ansias, y míedos,
penas, cuidados, enredos,
si llegan á posesion.

XV.

¡Que terrible afàn se pasa!
una legua es cada paso,
y no hay desgraciado acaso,
que no tope en cada casa.
Toda la tierra se abrasa
en sangrienta guerra, y Marte
furioso està en toda parte;
no hay que huir del enemigo,
porque siempre vá conmigo,
por léjos que de él me aparte.

XVI

El fraude en carro triunfal
en esta tierra se adora,
la piedad cautiva llora
verse afrentada por tal:

La ambicion su tribunal
levanta en voz de justicia;
su asesor es la codicia,
que á la virtud como rea,
entrega á que muerta sea
del engaño y la malicia:

XVII

Promete paz, y con traza,
adonde siembra el villano,
el grano con una mano,
con otra el escudo embraza:
De armas si es plaza su plaza,
¿que será en lo despoblado,
de salteadores poblado,
y de justicia desierto,
donde un pasagero es muerto,
ó á lo menos es robado?

XVIII

Aunque trabajos tan fuertes
son los que aqui experimento,
lo que mas, mi Jesus, siento
es si de mi te diviertes:
Executa penas, muertes,
como en Reyno tan extraño,
haga yo mi cabo de año;
que en quanto aqui he padecido,
no la pena de sentido
siento, como la de daño.

XIX

No poder verte mis ojos,
en mi vida tan amarga,
es lo que agrava la carga

de mis mortales despojos:
¡Ay Señor! no mas enojos;
¡ay! que muy lejos te miro;
¿quando en tu alegre retiro,
y en mas alta suspension,
en la ¡O! de admiracion
trocaré el ¡*Ay*! de un suspiro?

XX

Siempre que mis años cuento,
(y cuentolos hartas veces)
tu amor y piedad por Jueces
de mi justicia presento:
Estáme, Jesus, atento,
si me amas, y el amor
quando se goza es mayor;
¿para que pones estanco
á mi gozo, haciendo blanco
de árco tuyo á mi dolor?

XXI

Es cada instante una xara,
que me pasa el corazon,
y mas fuertes flechas son
las que tu amor me dispara:
¡Aqui de Dios! ¿Quien me ampara?
¿flechar abaxo y arriba,
á que fuerzas no derriba?
no hay Hércules contra dos;
el mundo à matar, y Dios
á que mas muriendo viva.

XXII

Bien sé que los amadores
de este prolixo destierro,

tienen por locura y yerro,
las ansias de mis dolores:
De ellos todos los amores
son de esta vida el sonido;
pues tan grande es el olvido
de tu celestial memoria,
que estiman mas que la gloria
de tu Reyno, un pobre nido.

XXIII

Por su mas bella Pastora,
Jacob á Labán promete
servir otros años siete,
que le parecen una hora:
Bien se vé no le enamora
mi gloria, nueva Rachel;
porque si esta amára fiel,
quanto es mas que Rachel bella,
cada momento por ella
se le hiciera un siglo á él.

XXIV.

¿De este Argél en que me veo,
quando saldré á libertad?
¿quando ¡ay triunfante ciudad!
triunfarà en tí mi deseo?
El esclavo del hebreo
es bien libertad consiga,
despues que la roxa espiga
corona la sexta mies,
y se vaya por sus pies
léjos de tierra enemiga.

XXV

Mi buen Jesus, de destierro

basta ya en Reynos estraños,
tén compasion à los años,
que por estos valles yerro:
Si soy quien tu gloria encierro,
logra de una vez victoria,
avecindame á tu gloria;
y ya que en cuerpo no pueda,
conmigo en cuerpo te queda,
porque te goce en memoria.

XXVI

Para aliento á mi camino,
con nueva y divina traza,
tu gloria aqui se disfraza
con capa de pan y vino:
Sustento dás peregrino
contigo à tu Peregrina,
porque tenga mas vecina
tu gloria; mas prendas son,
yo anhelo tu posesion,
sin mas bordon, ni esclavina.

XXVII

Basta de enigmas y velos,
basta de nubes obscuras,
vamos donde sin harturas
se goza un mar de consuelos:
Allá contigo en los cielos
házme sentar á tu mesa,
en donde toda hambre césa;
cése, y cesará mi afán,
si esas especies del Pan
truecas en tu especie expresa.

ODA

De Fr. Luis de Leon

En que manifiesta los deseos de ir al cielo.

¿Quando será que pueda,
libre de esta prision volar al cielo
alegre, y en la rueda,
que huye mas del suelo,
contemplar la verdad pura sin duelo?
Allí á mí vida junto,
en luz resplandeciente convertido,
veré luego en un punto
lo que es, y lo que ha sido,
su principio propio y escondido.
Entonces veré como
la soberana mano echó el cimiento
tan á nivel y plomo,
dó estable y firme asiento
poseé el pesadisimo elemento.
Veré las inmortales
colunas, dó la tierra está firmada:
las lindes y señales,
con que á la mar inchada
la Providencia tiene aprisionada.
Porque tiembla la tierra,
porque las hondas mares se embravecen;
dó sale á mover guerra
el cierzo; y porque crecen
las aguas del oceano, y descrecen.
De dó manan las fuentes,

quien ceba, y quien bastece de los rios
las perpetuas corrientes:
De los elados frios
veré las causas, y de los estios.
Las soberanas aguas
del ayre en la region quien las sostiene:
de los rayos las fraguas,
dó los tesoros tiene
de nieve Dios; y el trueno donde viene.
¿No vés quando acontece
turbarse el ayre todo en el verano?
el dia se enegrece,
sopla el gallego insano,
y sube hasta el cielo el polvo vano?
Y entre las nubes mueve
su carro Dios, ligero y reluciente
horrible són conmueve,
relumbra fuego ardiente;
teme la tierra, humillase la gente.
La lluvia baña el techo,
envian largos rios los collados;
su trabajo deshecho,
los campos anegados
miran los labradores espantados.
Yo de allí levantado,
veré los movimientos celestiales,
asi el arrebatado,
como los naturales;
las causas de los hados, las señales.
Quien riege las estrellas
veré, quien las enciende con hermosas
y eficaces centellas;

porque están las dos osas
de bañarse en el mar siempre medrosas.
Veré este fuego eterno,
fuente de vida y luz, dó se mantiene;
y porque el invierno
tan presuroso viene;
quien en las noches largas le detiene.
Veré sin movimiento
en la mas alta esfera las moradas
del gozo y del contento,
de oro y luz labradas,
de espiritus dichosos habitadas.

SONETO

En que se manifiesta que solo Dios puede saciar nuestro corazon.

Goza las perlas que la India envia,
los diamantes, las joyas orientales,
los honores, y cetros imperiales,
y quanto la tierra, mar, y ayre cria:
Goza con gusto, placer, y alegria,
dominando á los ástros celestiales;
adornente las prendas naturales,
que puede proponer tu fantasia:
Nada al alma llena, antes la despecha,
pues à su anhelo todo el mundo es nada,
y con él nunca queda satisfecha:
Solo llena su esfera dilatada (hecha)
el mismo Dios, por quien ella ha sido
á su imagen, y el cielo es su morada.

I

OTROS SONETOS

A la muerte deseada de los justos.

¡Quando veré llegar el claro dia,
que sin penas, congojas, ni pesares,
trocado el llanto en celicos cantares,
me llene de contento y de alegria!
Oprime el corazon tanta agonía,
que sumido se vé en inmensos mares
de lágrimas, de sustos y de azares,
que sin cesar le anegan á porfía:
Para el alivio el canto me convida,
mas ¿como cantar puedo en tierra agena,
que suspenda el dolor, y me sosiegue?
Esto se espera para aquella vida,
en que se gozará de una paz llena;
llegue pues este dia, llegue, llegue.

II

¡O vida miserable y lastimosa,
de espinas penetrantes circuida!
¡con que poca razon te llamas vida,
siendo á la verdad muerte rigurosa!
Ya desde la cuna eres mentirosa,
prometiendo descanso en tu venida,
y llevas tanto abrojo fementida,
que burlas la esperanza mas dichosa:
Apenas uno empieza la carrera,
quando á la Parca cruel se vé entregado,
y oprimido de angustias el cuidado,
Solo en la muerte su consuelo espera;

pero es inexôrable su alvedrio,
pues tiene en el rigor su señorío.

III

Es la vida del hombre, y es su gloria,
como el humo que esparce leve el viento;
es flor que se marchita en un momento,
y es qual volante sueño transitoria:
Es heno ya seco, es fingida historia,
es farol que se apaga; es un contento,
que al espíritu causa detrimento,
y es gusano roédor de la memoria:
¡O ignorancia del hombre la mas crasa!
¡que asi busque la eterna desventura!
¡que dexe á Dios por gloria tan escasa!
¡Que asi trueque (¡ó dolor!) su gran locura,
por gloria que ligeramente pasa,
una gloria inmortal, que siempre dura!

IV

Un eterno placer, que siempre dura,
sin q; el tiempo, la muerte, ni el olvido
ni puedan, ni podrán, ni hayan podido
alterar ni un instante su dulzura:
Un júbilo el mayor, que me asegura
el gusto mas suave, y mas crecido,
que puede deleytar cada sentido,
y llenar de contento una alma pura:
Un gozo universal, en que la mente
está agotando con gustoso anhelo
delicias del maná mas excelente:
Un gozo en fin, un júbilo, un consuelo
intenso, universal, y permanente,
¿donde se puede hallar, sino en el cielo?

V

Quien llora de su tierra el gran desvio,
y busca por el mar su patria bella,
le dá en cada suspiro una querella
al tardo movimiento del navio:
Temiendo á cada paso un extravio,
nunca aparta los ojos de la estrella,
recelando asustado que sin ella
pueda el vaso estrellarse en un baxio:
Entre tanto peligro que lo atérra,
un terco vendebal con fuerte anhelo
mas lejos de su patria lo destierra:
Mas ¡con que gozo en fin, con que consuelo
escucha que ya gritan: *Tierra*, *tierra*!
¡que será quando escuche: *Cielo*, *cielo*!

VI

¡O celeste mansion, la mas amable!
¡O morada feliz de placer llena!
en donde sin dolor, sin mal, sin pena,
viven los justos vida perdurable:
¡Quando en ese lugar tan agradable
tengo de vivir, rota la cadena
de esta vida mortal, que me enagena,
por molesta, penosa, inaguantable!
¡Quando será aquel dia tan dichoso,
que al destierro dé fin, y muy contento,
suba á veros, mi Dios, q; es lo q; anhelo!
Haced dulce Jesus, mi amado Esposo,
que vuele pronto al alto firmamento,
desde este baxo, instable y triste suelo.

OTROS DOS SONETOS

Del P. Fr. Arcangel de Alarcon, Capuchino, en la muerte de un hermano suyo, de la misma Religion.

VII

Nueva region de paz has descubierto,
nueva ciudad, nueva habla y nueva gente,
nueva luz, nuevo Sol, y nuevo oriente,
nuevos senos y mar, con nuevo puerto:
Nueva corte real, nuevo concierto,
nuevas selvas, jardines y corriente;
nuevas voces que alaban dulcemente
al cordero de Dios, que vive muerto:
Y pues ya del leon meridiano,
del aspid, del dragon, y basilisco
triunfaste ante Jesus con tus dolores:
Gozándote con él, ruega, Francisco,
que me libre del pielago mundano,
y arda mi corazon en sus amores.

VIII

Muy bien puedes llamar dichoso el dia,
en que dexaste el trabajoso peso,
de que te viste circundado y preso,
como tambien me veo todavía:
Breve fué el paso, y breve la agonia,
que de susto y temor te tubo opreso,
puesta toda tu mente en el exceso
de aquella eternidad que descubría:
Mas ya que de la càrcel has salido,

libre de las mundanas vanidades,
y tributos del cuerpo corruptible:
¡Quanto te gozarás de haber seguido
el camino de cruz, que es infalible,
para vivir con Dios eternidades!

SONETO

En que se manifiesta que sin Dios no se puede ir á Dios, ni hacer nada; y, con Dios todo se puede.

Sine me nihil potestis facere. Joan. 15. ℣. 5. *Omnia possum cum illo* &c. Ad philip. 4,

Si para Dios sin Dios nos disponemos,
hombre de Dios ¿sin Dios q; imaginamos?
Si la puerta es Dios y por Dios no entramos
á Dios, q; es luz, sin Dios no atinarémos:
Si es Dios el bien, y á Dios por fin tenemos,
y es el camino Dios, por dó á Dios vamos;
decidme ¿porq; à Dios sin Dios buscamos?
¿pensais q; á Dios sin Dios hallar podemos
Llenad por Dios de Dios vuestras entrañas,
que si las toca Dios, de Dios movidas,
harán de Dios por Dios cosas extrañas:
Y si por Dios no ván à Dios regidas,
serán á Dios sin Dios vuestras hazañas,
como sin Dios de Dios aborrecidas.

Nota: *En este soneto se repite la palabra* Dios, *veinte y ocho veces, muy á proposito.*

DECIMA

Sobre el perfecto amor de Dios.

Servir y amar al Señor,
solo por ser él quien és,
sin el menor interés
terreno, es muy fino amor:
Sin duda que el bien mayor
del mas perfecto cristiano,
és dar por su Dios de mano
á quanto hay en todo el suelo,
para gozar en el cielo
aquel premio soberano.

OTRA

Para llegar á la intima union con Dios.

A la union no llegarás
sin amor, sin fé, y sin luz;
fuera de espinas y cruz,
tampoco á Dios hallarás:
Niégate y conocerás
ser doctrina verdadera,
que la perfecta carrera
para llegar à la union,
tiene dos puertas, y son
vivir dentro, y morir fuera.

ESPEJO DE PERFECCION

Para una Religiosa, que desea agradar á su divino Esposo.

En el Coro asista atenta,
ore freqüente y devota,

de los cuidados remota,
de su profesion contenta.
Confiesese arrepentida,
preparese fervorosa,
reciba á Christo amorosa,
freqüentele agradecida.
Ame á Dios perseverante,
y sirvale diligente,
considerele presente,
deseéle como amante.
En santa leccion versada,
viva siempre compungida,
en su celda recogida,
ó justamente ocupada.
Por el convento modesta,
la vista mortificada,
al mundo crucificada,
y en todo lugar honesta.
De sus leyes observante,
en la obediencia primera,
para los cargos postrera,
para las cargas constante,
Comunique á su Prelada,
y al Confesor, su secreto;
trate á todos con respeto,
mirese ya amortajada.
A su Prelado rendida,
con su próxîmo oficiosa,
de sus bienes cuidadosa,
de sus males condolida.
En la salud penitente,
en lo adverso resignada,

en refetorio templada,
en capítulo paciente.
De la pobreza zeloza,
para los pobres no esquiva,
con enfermos compasiva,
con su cuerpo rigurosa.
Con Religiosas amable,
con los seglares entéra,
para ninguno groséra,
y para todos afable.
En la caridad perfecta,
en la humildad bien fundada,
en el silencio extremada,
en el hablar circunspecta.
Con quien la injuria clemente,
en las honras confundida,
si la reprehenden sufrida,
si reprendiere prudente.
En las rejas violentada,
por obediencia gustosa,
acuerdese que es esposa
à Christo ya consagrada.
Para los hombres severa,
de su trato retirada,
de sábios aconsejada,
de ignorantes consejera.
En su libertad cautiva,
y de su fin cierto cierta;
viva en vida cómo muerta,
hasta que muerta esté viva.
Si de Christo y su consejo
desea alcanzar la palma,

componga su cuerpo y alma
á la vista de este espejo.

DECIMAS

En que la perfecta Religiosa, mirandose al espejo de su divino Esposo, desea ser imagen suya.

I

Origen de mi hermosura
eres mi Dios, quando amante
te hiciste á mi semejante,
para reparar mi hechura:
¡Oh que dicha! oh que ventura!
que aquel cristal trasparente
del espejo, en quien la fuente
de luz se remira, el Padre,
tome cuerpo en virgen Madre,
y mi imagen represente!

II

Quando mi rostro cotejo
con tu espejo cristalino,
mucho toma de divino,
si por él mis manchas dexo:
¡Rara propiedad de espejo!
que á si mis manchas traslada
en sus penas, y estampada
en mi dexa su belleza,
con que mi naturaleza
no es ya hermosa, si endiosada.

III

Teresas, y Catalinas,
entre millares de espos as,

á tu bello espejo hermosas
se tocaron ; y divinas
Pintando en si tus espinas ,
por los Mayos de tus flores ,
tu sangre les dió colores ,
con tan viva semejanza ,
que una y otra á ser alcanza
lo primo de tus amores.

IV

Tenme el espejo , Señor ,
ponte delante de mí ,
clavado en la cruz , que así
te retrataré mejor :
Haz me toque con primor
á este tu puro cristal ,
que empañó mi natural :
¡ ay ! si llegára mi union ,
en papel del corazon
á estampar tu original !

VARIAS POESIAS

De diferentes Poetas españoles ,
en la beatificacion de la esclarecida
virgen Santa Teresa de Jesus.
Año 1614.

DÉCIMAS

De Juan de Ribas , en Talavera.

I

Con temor mi lengua canta ,
Taresa ilustre , de vos ,

sabiendo que el mismo Dios
os canonizó por Santa:
Vuestra perfeccion fué tanta,
que por singular favor,
ós puso el divino amor,
de espinas una corona,
que el mismo Rey en persona
tráxo en su fiesta mayor.

II

Por cumplir vuestro deseo,
el Señor su cruz ós dió,
y à llevarla ós ayudó,
sirviendo de Cireneo:
Lograsteis tan rico empleo
en esto, que el mismo Dios
quiere que partais los dos,
y toma á su riesgo y cuenta
toda la carga y afrenta,
y ós dexa el provecho á vos.

III

Hizoós grande, pues no solo
su santa doctrina obrasteis,
pero tambien la enseñasteis
desde el uno al otro polo:
Y porque corra sin dolo,
quiere que la apruebe el mismo,
que en el Tabor y Bautismo
pudo acreditar la suya;
y ser la misma se arguya,
con forzoso silogismo.

IV

Y si sobre Christo mueve

en el cristal del Jordan
sus alas, viendolo Juan,
una paloma de nieve:
La misma mil gracias llueve
sobre la cabeza vuestra,
y para enseñanza nuestra,
(sirviendo de blanca borla,
con que vuestras sienes orla,)
ós dà el grado de Maestra.

V

Tan grande merced me asombra;
que os sirva á vos de docél
esta paloma sin hiel,
que á la Virgen hizo sombra:
Y que asi como se nombra
con verdad *Virgen y Madre*,
tambien este nombre ós quadre,
aunque por imitacion,
por Madre de Religion,
y por Esposa del Padre.

VI

Vos sois serrana Avilesa,
escogida entre millares,
y el Esposo en sus Cantares
vuestra hermosura confiesa:
La que en la divina mesa
vió desatado el misterio,
que tiene el mayor imperio,
en lo que enseña la fé,
y donde es justo que esté
la razon en cautiverio.

VII

La que arrobada del suelo,
enteras noches y dias,
subía qual otro Elias,
con alas de fuego al Cielo:
La heredera de su zelo,
de su espiritu y divisa,
que el buriel de estrellas frisa;
la sabia y fuerte muger,
que al sobervio Lucifer
con su pie descalzo pisa.

VIII

Vuestra luz fué de tal suerte,
de fuerza tan singular,
que no se pudo apagar
en la noche de la muerte:
Y quiere (si bien se advierte)
el Señor, que estando salva,
salgais en brazos del Alva,
como lucero español;
y que quando venga el sol,
le hagais primero la salva.

OTRAS

Del P. Fr. Pedro Cardona, Carmelita.

I

El Espíritu de amor,
cuya virtud unitiva
hace que el hombre en Dios viva
lleno de santo fervor:
Quiso mostrar su valor
en el pecho de Teresa,

haciendo tan alta empresa,
que le dió la perfeccion
de la soberana union,
dó el Sumo Bien se interesa.

II

El que llena nuestros pechos
de inefable caridad,
y junta la humanidad
á si, con lazos estrechos:
El que hace tantos provechos,
que inflama, enciende y abrasa
el corazon por dó pasa,
para que mas le ame y quiera,
hizo en Teresa su esfera,
trono puro, límpia casa.

III

El que al flaco fortalece,
dà temor al atrevido,
consuelo al triste afligido,
quando mas su pena crece:
Con su virtud la enriquece,
y de suerte en ella obró
desde niña, que llegó
á ser la muger tan fuerte,
cuyas virtudes advierte
el sábio que la pintó.

IV

El que dà sabiduría,
vida, luz, amor, y paz,
conversion al pertináz,
y al justo mas valentía:
Todo á su Esposa lo envia,

en quien del profundo abismo
de su saber, (siendo el mismo
el Maestro que la adiestra)
se complace, y la demuestra
Doctora del christianismo.

V

Dale el corazon de fuego,
de su vivifico aliento,
de la glória el pensamiento,
y del mundo el desapego:
Llega á tal extremo luego
su amor, que fué sin medida;
de la eterna inmortal vida
corre á beber en la copa,
rompe los montes que topa,
del divino amor herida.

VI

Quien las almas purifica
de sus contrarias pasiones,
transforma los corazones,
y todo lo vivifica:
Sus dones le multiplica,
siendo de su alma crisol;
sin perder de vista al sol
esta virgen casta y pura,
siempre vá tràs su hermosura,
por ser flor de tornasol.

DECIMAS

A la transfixion del corazon de Santa Teresa, aludiendo á dos textos de los Cantares.

I

Pasar con un dardo el pecho
à tan solicita Esposa,
dulcisimo Esposo, es cosa
que ningun esposo ha hecho:
Que es por vengaros sospecho,
(aunque estas venganzas son
dignas de vuestra aficion,
que á todo amor echa el sello)
porque ella con un cabello
hirió vuestro corazon.

II

No pudo ser grande herida,
si su cabello ós hirió,
mas la que ella recibió
es penetrante y crecida:
Pues que le quita la vida,
y lo dice el accidente
de un causon bravo y ardiente;
que la tiene enagenada;
cosa ninguna la agrada,
sino es sentirse doliente.

III

Sientese toda abrasar,
y aunque el fuego la consume,
siente mas quando presume
que la fiebre ha de cesar;
No se puede medio dar

en esta abrasada Esposa,
porque la llama amorosa
á la muerte la avecina,
y el dolor es medicina,
con que la enferma reposa.

IV

Vos el pecho le abrasais,
y ella con sed excesiva
ós busca à Vos, fuente viva,
que de esta suerte ós vengais;
Siempre el castigo aplacais
piadoso y moderado;
y ahora habiendo mirado
que interesa el alma en ello;
la herida de aquel cabello,
con un dardo habeis vengado.

OTRAS
A la descalcéz de la Santa.

I

Pessulum ostij mei aperui dilecto meo.
Canticorum 5. ℣. 6.

Llegó el soberano Esposo
á la puerta de su Esposa,
mostróse ella rigurosa,
y él de esto quedó zeloso:
Si sentido, aunque amoroso
de muchas, los ojos alza,
à Vos, Teresa, os ensalza;
pues llegando á vuestra puerta,
para él la teneis abierta,
y le recibis descalza.

II

Omnes quidem currunt; sed unus accipit bravium. 1. ad Corint. 9. v. 24.

Si por correr mas ligéra,
Teresa, así os descalzais,
seguro el premio llevais,
para el fin de la carrera
Que en Vos maravilla fuera,
que todo lo que Dios és
Se ós huiera por los pies;
y aun quien de Vos se socorre,
alcanzando al que mas corre,
llega, y lleva el interés.

OTRAS

Del Licenciado Francisco de Aguilar. Sobre quando Teresa vió un demonio, que rasgaba el proceso de las culpas de un penitente convertido por intercesion de la misma.

I

Por un preso habeis rogado,
Teresa, á Dios, que en razon,
no merecia el perdon,
estando tan obstinado:
Mas vos habeis alcanzado
con Dios tan grande poder,
que perdona, y dà á entender,
gustando de vuestro gusto,
que ya con el Juez mas justo
puede mucho una muger.

II

Sabeis tan bien rogar Vos,
y tan bien Dios sabe dar,
que à veces suele rogar
con lo que dá el mismo Dios:
Parece que entre los dos
fué de aquesta suerte el ruego;
pues Dios concedió luego
lo que fuisteis á pedir,
si asi se puede decir,
de vuestros amores ciego.

III

Dicen que le prometisteis
á Dios, por este favor,
mil perlas de gran valor,
que del corazon le disteis:
Con perlas pues le rendisteis,
prometiendole con ellas
suma de coronas bellas,
que aun ós dura el pagarlas,
y gusta Dios de contarlas,
mas que contar las estrellas.

IV

El proceso ha presentado
el fiscal, mas ya le pesa,
que está con agua, Teresa,
de vuestros ojos borrado:
De envidia queda abrasado,
al ver que se libra el preso;
y no contento con eso,
por daros mas gusto Dios,
estando presente Vos,

manda romper el proceso.

V

Dios queda del preso amigo,
y amistad con él asienta,
comenzando nueva cuenta,
y que la tenga consigo,
Y para con su enemigo:
fiscal de su autoridad,
le dió por vuestra amistad,
con no pequeña ventura,
mandamiento de soltura,
y carta de libertad.

BREVE DIALOGO

Entre Jesuchristo y Santa Teresa, reducido á dos preguntas y respuestas, ilustradas con su glosa, *por el P. Fr. Diego Murillo, Franciscano.*

TEXTO

Pregunta 1.ª *Teresa ¿me quiéres bien?*
Respuesta. *Vos lo sabeis bien, mi Dios.*
Pregunta 2.ª *¿No me dirás como á quien?*
Respuesta. *Señor mio, como á Vos.*

GLOSA

Pregunta 1.ª de Jesuchristo.

Siendo Dios, con tantas veras
me he preciado de quererte,
que solo porque me quieras,
he padecido una muerte,

y sufriera mil mas fieras:
Y pues conoces muy bien,
que á mi amor tan verdadero
no corresponde el desden;
dime, pues tanto te quiero,
Teresa ¿ me quieres bien?

Respuesta de la Sta.

Aunque en mil cosas mostrais,
mi Dios, quanto me quereis,
con lo que mas me moveis,
es con ver que preguntais
lo que vos taubien sabeis:
A dó llega mi querer,
mejor que yo lo veis Vos;
y pues Vos lo echais de ver,
lo que debo responder,
Vos lo sabeis bien, mi Dios.

Pregunta 2.ª de Christo.

Tu aficion, Teresa bella,
bien sé yo si es mucha, ó poca;
te pregunto, hermosa estrella,
porque gusto mas de aquella,
oyéndola de tu boca:
Ya sé que me quieres bien;
mas porque este amor tan santo
entienda el mundo tambien;
puesto que me quieres tanto,
¿no me dirás como á quien?

Respuesta de la Sta.

Si en Cielo ó tierra yo hallára
cosa alguna á que igualaros,
ó á quien como á Vos amára,

yo, Dios mio, procuràra
con alguno comparáros:
Y pues como Vos no hay dos,
por quanto el Dios verdadero
es uno, y sois Vos, mi Dios:
¿sabeis como á quien os quiero?
Señor mio, como á Vos.

OTRA POESIA

En elogio de la misma Santa, tambien del P. Murillo.

TEXTO.

No siendo Madre de Dios,
no hallo Santa á quien le quadre
llamarse Virgen y Madre,
Teresa, mejor que á Vos.

GLOSA

I

Quando Dios se enamoró
de Vos, Teresa gloriosa,
y ós escogió por Esposa,
solo en esto pretendió
una sucesion copiosa:
Y como supisteis Vos
tan intimamente amarle,
estando unidos los dos,
os dió virtud de engendrarle,
no siendo Madre de Dios.

II

No sois Madre natural
de Dios, que engendrais en tantos,

mas lo sois espiritual,
porque engendrais hijos santos,
con ser sobre natural:
Y es en virtud de un amor,
que os levanta al ser de Madre,
como instrumento inferior;
porque el serlo como Autor,
no hallo Santa á quien le quadre.

III

Mas, aunque el ser no dais
como principal agente,
sois Madre, porque engendrais
á Dios espiritualmente,
en las almas que ganais:
Y en esta maternidad,
como el mismo Dios es Padre,
no quita la integridad,
antes dá que sea verdad
llamarse Virgen y Madre.

IV

Vos lo sois, Teresa Santa,
y con tan grande eminencia,
que muestra bien su potencia
el que con esto os levanta
á un ser de tanta excelencia:
Y asi en los títulos dos,
solo la Madre de Dios
es la que la palma os lleva:
que otra no hay á quien se deba
Teresa, mejor que á Vos.

OTRA GLOSA
sobre el mismo texto.
Compuesta por un Carmelita descalzo.

I

Si vuestro amor puro ardiente,
del todo en Dios os transforma,
y al inmenso Omnipotente
rinde, concibe, é informa
en ser de amado excelente:
Si de ese amor y querer,
quiso Dios en Vos nacer;
aunque no encarnase en Vos,
Madre de Dios podeis ser,
no siendo Madre de Dios.

II

Mas este parto divino,
y concepto soberano,
abrió en vuestra alma camino
à un concepto mas que humano,
nuevo, raro, y peregrino:
Pues la gracia de Dios Padre,
que de tantos hijos Madre
en un sexo y otro os hizo;
como en Vos lo solemnizo,
no hallo Santa á quien le quadre.

III

Estos divinos favores,
(Virgen pura en cuerpo y alma,
y en castísimos amores)
en la palma os ponen palma,
y en la frente hermosas flores:
Debeis al eterno Padre

ser la primera á quien quadre,
despues de la sin segunda,
por ser Virgen tan fecunda,
llamarse Virgen y Madre.

IV

Virgen, tanto ós encumbrais,
en estas dos excelencias,
que la vista deslumbrais
á las mas altas potencias
del Cielo, adonde morais:
Pues estos blasones dos,
con que honra à su Madre Dios;
y en sola ella perseveran,
no sé á quien darse pudieran,
Teresa, mejor que á Vos.

OCTAVAS

A los raptos y otros admirables favores de Santa Teresa de Jesus.
Compuestas por Andrés de Quirós.

I

Fuera de si, y en si quanto mas fuera,
dentro de si, y sin si quanto mas dentro,
busca su centro fuera de su esfera,
y halla su esfera dentro de su centro:
Dexa de ser, con ser lo que no era,
huye de si, saliendose al encuentro;
y no haciendo Teresa de si cuenta,
con menos bien que Dios no se contenta.

II

Cuida de si, dexando sus cuidados,

sus bienes busca en medio de sus males,
gustos presentes tiene por pasados,
y olvidos por memorias inmortales:
Pasa del vivir triste los enfados,
al olor de los bienes celestiales;
compra el verano á costa del invierno,
y con el breve mal el bien eterno.

III

A vista del Bien sumo por momentos,
del cielo á las ventanas asomada,
sin sentido de puros sentimientos,
(que solo siente, no sintiendo nada)
Perdiendo el gusto tiene mas contentos,
quando está de contentos mas dexada;
y en fin volviendo en sí queda de modo,
que cobrándose á sí, se alza con todo.

IV

Sube sobre si misma, y de su altura
no se le encubre de la tierra cosa:
halla del mundo fea la hermosura,
su verdad falsa, su honra mentirosa;
Sus glorias vanas, su luz obscura,
fingida paz, suavidad penosa;
que tales cosas quando están mas altas,
tanto descubren mas todas sus faltas.

V

En medio puesta de la tierra y cielo,
mientras Teresa de ambos tiene parte,
la tierra tira de ella, porque el vuelo
con que vá al cielo, de aqui no la aparte:
Mas como que de entrambos el consuelo
quiere pesar, poniendolos aparte;

en el fiel peso de su luz, Teresa
los unos bienes con los otros pesa.

VI

O tiene el iris sombras por colores,
y al cielo asombra quando le hermoséa,
y tinieblas el sol por resplandores,
que por dorar la luna la hace féa:
O son manchas no mas las varias flores
que al prado dan remiendos por libréa;
ó todo con Teresa comparado,
es como de lo vivo lo pintado.

OTRAS OCTAVAS

En alabanza de Teresa y de sus hijos.

I

Dichosa madre, cuyos hijos santos
la ilustran, la celebran, y acreditan;
y con sonoros y divinos cantos
el mundo á sus encomios solicitan:
Asomense los coros sacrosantos
à las barandas de oro, donde habitan,
à ver como con nuevos regocijos
celebran á tal madre tales hijos.

II

Dichosos hijos, cuya madre Santa
con sus avisos les incita y mueve,
para ser cada qual hermosa planta,
que agradable á Dios el fruto lleve:
Tener tal madre el ánimo levanta,
y el mas covarde con valor se atreve
á subir por el áspero camino,
de ser hombre mortal á ser divino.

III

Dichosa madre, cuyo pensamiento
es tratar de su Dios eternamente,
y estimar lo restante como viento,
como fragil, caduco, y deficiente:
Que comienza y remata en Dios su intento,
y encendida en divina llama ardiente,
lanza á sus hijos, como el cielo estrellas,
avisos, que del alma son centellas.

IV

Dichosos hijos, cuyo exemplo raro
muestra al mundo ser hijos de tal madre,
que en sus pechos esculpen mas q; en paro,
para que dure, aunque el infierno ladre:
De sus avisos el ilustre, y claro
resplandor, que le dió el eterno Padre;
don que á ella le dió para bien de ellos,
digno de bella madre, y de hijos bellos.

V

Dichosa madre, que sin padre cria
los hijos, q; sin padre engendró al mundo,
de sus avisos, como madre pia,
dulce leche les dió pecho fecundo:
Pelicana dichosa, que su cria
sustentó de su sangre, puro y mundo;
y ya para coronas y tiaras
les está aparejando estrellas claras.

VI

Dichosos hijos, que con propios ojos
vén á su santa madre tan temprano
subir llena de glorias y despojos,
donde no puede el pensamiento humano;

Libres podeis vivir de los enojos
que dà del tiempo la caduca mano;
pues veis la madre misma que os abona
con la triunfante y celestial corona.

VII

Dichosa madre, pues que siempre ofrece
muchos hijos al Padre de la gloria,
que quanto mas merecen, mas merece,
con prendas que renuevan su memoria:
Que en las eternidades sube y crece,
para darnos de si inmortal historia;
coronas á los hijos, y á las hijas,
como esposas de Christo, las sortijas.

VIII

Dichosos hijos, que su madre tienen
siempre rogando al Rey; siempre rogando
por ellos á la Reyna que sostienen
Querubines en trono venerando:
Dichosos, pues con ella se entretienen
en los trabajos, que por Dios pasando
viven, porque no hay mas felice suerte,
que gozar de tal Madre, vida y muerte.

OTRAS

Del Alferez Alonso de Herrera,
en las fiestas de Barcelona.
A los saludables avisos de Teresa.

I

Teresa soberana, en quien el Cielo
formó para la tierra un parayso,
á cuya luz se rinde el Dios de Delo,

y el Querubin mas sábio á vuestro aviso:
Al portentoso Elias y á su zelo
el vuestro admira, viendo q; en él quiso
cifrar la Trinidad una fiel suma,
de la mayor virtud que sumó pluma.

II

Y como Serafin supremo y puro,
los avisos que dais maravillosos
os enseñó, por ser puerto seguro
contra los vicios viles y asquerosos;
formando de ellos el divino muro,
que ampara à vuestros santos religiosos;
siendo el espejo de esa intacta vida,
palma, corona, y gloria merecida.

III

En ellos enseñais camino recto,
que se convierta el malo, si lo difiere;
que aumente en la virtud el q; es perfecto,
y siga con fervor en lo que hiciere:
Que entienda en bien obrar el imperfecto,
que se mire inferior á quanto viere;
que sea muy honesto y recatado,
justo, afable, prudente, y moderado.

IV

Que acuda á la oracion en el disgusto,
que se acomode al ser de quien tratáre,
que no se escuse en lo que fuere justo,
que observe su deber en quanto obráre:
Que quando la comida no dé gusto,
con el caliz de Christo la prepare;
viviendo del martirio con sed justa,
que es la de quien el justo siempre gusta.

V

Que solo busque á Dios Omnipotente,
que en su santo temor viva advertido;
que llore quando erráre amargamente,
mirando bien que es Dios el ofendido:
Que cuide ser humilde y continente;
siendo á quien lo reprehenda agradecido;
que no dé parecer en lo que viere,
si el mando, ó caridad no lo pidiere.

VI

Que esté siempre sujeto á la obediencia,
que ponga solo en Dios su confianza,
que exâmine sin faltar su conciencia,
que en todas cosas use de templanza:
Que freqüente oracion y penitencia,
que en quanto hace no quiera su alabanza,
que no juzgue jamas sino á si mismo,
creyendo es de miserias hondo abismo.

VII

Con dar estos avisos, Fenix bella,
enseña vuestra fé y humildad santa,
que sois del firmamento clara estrella,
y del gran Carmelo fecunda planta:
Sois de la caridad viva centella,
que hasta el mas alto Cielo se levanta;
de las virtudes singular trasunto,
pues todo su decoro está en vos junto.

VIII

Al veros tan humilde el Padre amado,
por hija os admitió bella y hermosa,
y Christo, como casto enamorado,
por su prenda querida, y dulce esposa:

El Espíritu Santo con agrado
os hizo madre y virgen misteriosa;
y de toda virtud un breve mapa,
en que nos dais de Elias zelo y capa.

OTRAS

Del Maestro Josef de Valdivieso.

I

Cándido lirio, que al Abril del cielo,
con virginal candor esmalta y pinta
meliflua abeja, que en corporeo velo
de nectar virgen dá la esencia quinta:
En quien el Lince (Dios de todo el suelo)
la virginal pureza vé distinta;
Teresa nace al mundo en feliz hora
Virgen, del sol Jesus, bañada Aurora.

II

Como para Dios nace, la enriquece,
de mil joyas bellisimas, y luego
de su ciencia el caudal rico le ofrece,
en baño de templado y dulce fuego:
Crece Teresa, y á porfía crece
su ciencia imperceptible al mundo ciego;
que como Dios su Esposo la fomenta,
hasta llegar á Dios siempre se aumenta.

III

De la maternidad el don sabroso
goza la virgen bella en sumo grado,
y claro está que si es Christo su Esposo,
que suyos son los hijos, y el cuidado:
El espíritu en ella generoso
se goza de haber hijos procreado,

entre los virginales regocijos,
que sean suyos, y de Dios sean hijos.

IV

El endiosado pecho fervoriza
de tal suerte el espiritu elevado,
que á los humanos ojos agoniza
aquel que solo en Dios está arrobado:
Con esto sus afectos eterniza,
transformando el amante en el amado;
y con inmensa gloria se alboroza,
del inexhauto bien que mira y goza.

V

El deseo de verse à Christo unida,
llamas de amor el casto pecho exhala,
si vé martirio en Christo, enternecida,
el sentimiento á su deseo iguala:
Con sollozos le pide que no impida
morir por él, pues es hermosa gala
del rosicler de sangre del martirio,
esmaltar de púrpura el blanco lirio.

VI

Otorgale Dios su ferviente ruego,
mas quiere que de amor muera su Esposa,
que es holocausto el corazon de fuego,
que á Dios agrada, y víctima sabrosa:
Abrasase de amor divino, y luego
à Christo vuela su paloma hermosa,
qual fenix renovada, y goza juntos
los bienes, de que acá tubo barruntos.

OTRAS

Sobre el mismo asunto.

Por Juan Ruiz de Santa Maria.

I

Levantada en la cumbre de los montes,
mira de lejos la confusa tierra,
midiendo por igual los horizontes,
y quanto el orbe en uno y otro encierra:
No la estorvan Cocytos, ni Acherontes,
rotas las fuerzas que le hicieron guerra;
pues tras lo tempestad en paz segura,
contempla de su Esposo la hermosura.

II

Contempla de su Esposo la hermosura,
que en amable consorcio la regala,
que es suyo, y ella es suya, (gran ventura!)
pues siendo sierva, á su señor iguala:
En árras le promete y asegura
hacerla de Jacob divina escala;
que es bien que goce sazonado fruto
la que sembró en la tierra llanto y luto.

III

La que sembró en la tierra llanto y luto,
hoy goza del descanso deseado,
y del poder inmenso y absoluto
el premio logra, que esperó colmado:
Ya redimido el general tributo,
y el empeño deshecho y cancelado,
de la cárcel de barro libre el alma,
de Esposa adquiere la preciosa palma.

IV

De Esposa adquiere la preciosa palma,

y del Libano baxa coronada,
que si amor en sus raptos la desalma,
el Cielo esfuerza su virtud sagrada:
No la perturba, si la dexa en calma,
porque está de su mano preservada,
con ciencia infusa y don de profecia,
de caridad, de fé, y sabiduria.

V

De caridad, de fé, y sabiduria,
la dota el Padre, el Hijo enamorado
la ampara, enseña, la gobierna y guia,
asistiendo á su mesa y à su lado:
El Espíritu Santo noche y dia
la inspira con aliento regalado;
como otro Pablo sube y mira el cielo,
favor inmenso, digno de tal zelo.

VI

Favor inmenso, digno de tal zelo,
es ver su alma de dulzuras llena,
y que el intacto cuerpo para el suelo
oleo derrame en abundante vena:
Mas ¡ó Teresa! el encumbrado vuelo
á mi canto parad, que no es sirena
ni engaño, ni de engaños me apercibo,
mi amor lo afirma asi, verdad escribo.

OCTAVAS

De Rodriguez Palmiro.

I

Virgen Teresa, cuyos altos hechos,
con fuerza sin igual asi levantan
à empresas grandes los cobardes pechos,
quando á seguir los vuestros se adelantan:

Puesto que al cielo suben tan derechos,
como chicos y grandes hoy lo cantan,
alzad tambien aqui mi pobre rima,
si humilde voluntad merece estima.

II

Si humilde voluntad merece estima,
por mas que el corto dón lo desmerezca,
no será desechada, pues se arrima
â Vos, Teresa Santa, porque crezca;
Cuya vida y exemplo al flaco anima,
á que su covardia fortalezca;
¿pues quantas asperezas allanasteis?
¿ *á quantos en el alma confortasteis* ?

III

¿ *A quantos en el alma confortasteis*
¿ á quantas almas muertas vida disteis?
¿ á quantos la virtud facilitasteis ?
¿ à quantos desvalidos asististeis?
A quantos obcecados alumbrasteis?
hable por mi la fama con voz clara,
pues mejor que la mia lo declara.

IV

Pues mejor que la mia lo declara,
diga la fama de virtud el punto
á que llegó Teresa, que es tan rara,
que enseñar y obrar supo todo junto:
Doctrina celestial y obra preclara
nos enseñó con alto contrapunto;
y asi la pone el Cielo por dechado,
con la doctrina que nos ha enseñado.

V

Con la doctrina que nos ha enseñado

sabemos olvidar lo que es terreno,
sin poner la confianza y el cuidado
en lo que al corazon no dexa lleno:
Buscando solo el bien que es increado,
donde está todo bien, de mal ageno;
lo qual la santa madre bien dispuso,
su aviso celestial poniendo en uso.

VI

Su aviso celestial poniendo en uso,
del favor de los hombres no hacia caso,
diciendo ser intolerable abuso,
fiar de un palo seco, y fragil vaso:
Tal idea del mundo en su alma puso,
que á su parecer todo le era escaso;
porque solo en su Esposo hartura hallaba,
y en él, como en su centro reposaba.

VII

Y en él, como en su centro reposaba,
quando de mil trabajos combatida,
del mundo y de los hombres se olvidaba,
y al punto era del Cielo socorrida:
Con lo qual el mejor exemplo daba,
para hacer imitar su santa vida:
siendo claro farol, norte, y estrella,
la vida de Teresa, Virgen bella.

VIII

La vida de Teresa, Virgen bella,
quisiera yo alabar en competencia,
si de virtud tubiera una centella,
y para el acierto la suficiencia:
Pues vos del Cielo sois radiante estrella,
oid vuestros devotos con clemencia,

y aceptad, santa Madre, sin recelo,
de un humilde devoto el puro zelo.

SONETOS

Sobre los grandes deseos de padecer, que tenia Santa Teresa de Jesus.

I

Gustando Dios el caliz de amargura,
cobró al licor amargo tanto gusto,
que es para el paladar sano del justo,
nectar suave, y celestial dulzura:
Caberle en suerte tiene á gran ventura;
toda su dignidad le viene al gusto,
si á los dolientes labios dà disgusto,
y el malo lexos de él huir procura:
Y como Dios amó tanto á Teresa,
con licor tan precioso la embriaga,
de suerte, que por perdida tenia
Quitarle de su boca, y lo confiesa;
bebe porque su sed se satisfaga,
mas crece asi su sana hydropesia.

II

Tocó, dulce Jesus, tu amor mi pecho,
hirió mi corazon, y le ha dexado
en fina caridad todo abrasado,
rendido á que de amor te pague el pecho:
El serte grato por lo que le has hecho,
siempre con vivo amor ha deseado,
aunque jamas amándote ha quedado
de tanto bien y gloria satisfceho:

Espinas, clavos, cruz, penas, tormentos,
ya que tan presa de tu amor me veo,
en mi los vea con dolor activo:
Sienta, Señor, tus tiernos sentimientos,
vea las obras, ya que en el deseo
si vivo muero, si padezco vivo.

OTRO

A la transfixion del corazon de Santa Teresa.

III

Compuesto por Francisco Sotéro.

Hiere, que pide heridas una herida;
mata, que pide muertes una muerte;
haz suerte, Serafin, que es buena suerte,
hacer gracia con quedar perdida:
Quita la vida, que me das la vida;
en rigor tu dulzura amor convierte;
mata lo flaco, vivirá lo fuerte,
quedaré consumada y consumida:
Son, Serafin, preciosos tus acéros;
tu herir de plata, tu matar es de oro;
tu empresa libertad del alma presa:
Tu punta fixa bienes verdaderos,
tu sepultar descubre un gran tesoro;
y todo lo executas en Teresa.

IV

Al feliz tránsito de la Santa, despues de fundados 17 conventos.

No quiere con una alma Religiosa,
que ha de velar con lámpara prudente,
desposarse el Esposo Omnipotente,

sin ver primero el dote de la Esposa:
No basta que en virtud bella y hermosa
se vea ya, sino que juntamente
ha de ser pobre, casta, y obediente;
votos de la observancia rigurosa:
Teresa en dote lleva tales dones,
que no tan solo adornan su alma pura
tres votos, y virtudes mas q; estrellas:
Si tambien diezisiete posesiones
de casas de obediencia y de clausura,
q; importa mucho á Dios el dote de ellas.

V

Teresa sacra, celestial lumbrera,
honra del cielo, margarita hermosa,
estrella soberana, bella rosa,
resplandor de la gloria verdadera:
Espejo donde Christo reverbera;
del Celestial Esposo casta Esposa,
azucena bellisima, olorosa,
y del Carmen alegre primavera:
Epilogo de ciencias, mar sin suelo;
Madre de tantos, hija del Tesbita;
heredera del zelo de tu Padre:
Tu eres Reformadora del Carmelo;
Sol, mar, estrella, espejo, margarita;
casta Esposa, Maestra, Hija, Madre.

VI

Ciudad fundada sobre el alto monte,
de cuyos fundamentos peregrinos,
casas, torres, alménas, y vecinos.
el abismo tembló; tiembla Aqueronte:
El sol jamas faltó de ese horizonte,

pues son los edificios tan divinos,
q; apenas llega sombra á sus caminos,
quando hacen que su esfera la remonte:
Morada sois del Sól, Ciudad ilustre;
y si del Sol morada, quarto Cielo,
desde el qual con su luz el mundo dora:
El Cielo tiene en Vos un nuevo lustre,
Reformadora y Madre el gran Carmelo,
y la Iglesia sagrada una Doctora.

OTRO

Sobre el apellido materno de la Santa, que era *Ahumada.*

VII

No sin misterio nombre de *Ahumadæ*
ós puso la inmortal sabiduria,
que debaxo del humo fuego habia
en ese corazon, de Dios morada:
Sin duda que erais fuego, pues guardada
ós tubo el sempiterno Autor del dia,
para abrasar con Vos la edad mas fria,
y fomentar la caridad elada:
Desciende Dios en fuego al monte Syna,
y no desdeña estar envuelto en humo,
para alumbrar mejor al pueblo ciego:
Y Vos, Ahumada hacha peregrina,
para dar mayor luz y fuego sumo,
llena de Dios pasais del humo al fuego.

LYRAS

De Gerardo Lobo, tom. 2 pàg 15.

Al corazon de Santa Teresa de Jesus.

en ocasion que se experimentaba consumirse algo.

Tu corazon, Teresa,
del cuerpo separado,
de respirar no cesa
aliento enamorado;
pues seráfica herida
fué la forma informante de su vida.

Como fué de la gracia
el centro apetecido,
la divina eficacia
del amor ha querido,
que parezca al cuidado,
viviente corazon sacramentado.

De condigno debia
lograr tan alto efecto,
pues quando voto hacia
de obrar lo mas perfecto,
á la equidad convino,
que en él obrase amor lo mas divino.

Como viador milita,
con zelo sin segundo,
y al ver se precipita
á las culpas el mundo,
sus castigos presume,
y latiendo fervores se consume.

Del viril transparente

las prisiones desata,
que á su zelo impaciente
el arbitrio no ata;
¿ y que habrá que no estorve
á un fervor que no cabe en todo el orbe?

ODA LYRICA

Con que se implora el patrocinio de la seráfica Virgen Santa Teresa de Jesus.

Inclina tus oidos,
ó Teresa portento de la gracia,
y escucha los gemidos
de un pecador que espera en la eficacia
de tus súplicas, ruegos, y oraciones,
verse libre de vicios y pasiones.

Pues mi alma poseida
de tristeza mortal y graves penas,
por hallarse oprimida
del peso del pecado, y sus cadenas,
busca en tu caridad, y en tu amor tierno,
una Abogada para el Juez eterno.

En tu mucha clemencia
apoya su esperanza el alma mia,
y que le dés audiencia
con despacho feliz, tambien confia;
pues tu poder, tu gracia y santo zelo,
mas grande que en la tierra es en el Cielo.

Aqui donde gloriosa,
entre los brazos de tu Esposo amado,

te miras ya dichosa,
no creo no, que hayas olvidado
ni el zelo de las almas mas activo,
ni el amor á su bien mas compasivo.
¡O quanto en mis temores
me aliento con el bien de esta memoria!
¡O divinos ardores!
¡O ardiente caridad! ó quanta gloria
dará á tu corazon el generoso
placer de ganar almas á tu Esposo!
¡O celestial Teresa!
á este zelo, à tus altas oraciones
reserva Dios la empresa,
de quitar las cadenas y eslabones
de tanto vicio vil, como ha reynado
en mi pecho, que ya es tu enamorado.
Pero no me contento
con este beneficio tan crecido,
mas alto pensamiento
reyna en mi pecho triste y abatido;
y és que libre ya de otras ideas,
á la virtud inclines mis tareas.
Me consigas fé ardiente,
activa caridad, viva esperanza,
un temor reverente
de los juicios de Dios, y confianza
de ser de mis delitos perdonado,
y entre los escogidos numerado.
Angelica pureza,
oracion, obediencia, humildad santa,
afecto á la pobreza;
á mi próxîmo amor, y piedad tanta,

que sea de mis ansias el empeño
agradar á Jesus mi dulce dueño.
A esto aspira el deseo
de una alma que te adora con ternura,
cuyo feliz empleo
será quererte siempre sin hartura,
teniéndote por Madre, y Protectora,
y en sus dudas por luz, y por Doctora.
A Dios tierna alegria,
honra de nuestra España, y aun del Cielo;
à Dios Teresa mia,
mi gloria, mi regalo, mi consuelo;
à Dios, y Dios me dé que yo te vea
por infinitos siglos. *Asi sea.*

OTRAS POESIAS

A la transfixion del corazon de la Serafica Virgen.

Vulnerasti cor meum. Cant. 4 *V.* 9.

Tu, gloria de las mugeres.....*eres*
la que euferma sin reposo..... *del Esposo*,
toda de amor inflamada ..... *amada*,
con dardo fuiste sangrada
en tu corazon, Teresa;
y esa llaga fina expresa
eres del Esposo amada.
¡O quanto nos interesa ..... *Teresa*
muger tan fuerte y prudente..... *luciente*
tan discreta, hermosa y bella... *estrella*,
que su pecho un Angel sella,
porque á Dios tanto enamora

la Serafica Doctora
Teresa, luciente estrella.

OCTAVAS

Hecha un Etna de amor Teresa vive,
padecer ó morir, dice á su Amado,
tales son los anhelos que concibe,
de hacerse de Jesus un fiel traslado:
Gracia tan singular luego recibe;
pues si á Christo una lanza abrió el costado,
rasgó el suyo tambien dardo amoroso,
y es ya perfecta copia de su Esposo.

De España, de la Iglesia, y del Carmelo
eres brillante luz, lustre, ornamento;
dando tu santidad al alto Cielo
gran motivo de gozo y de contento:
¿Y quantos pecadores con tu zelo
alcanzan dolor y arrepentimiento?
ház pues consiga yó ser uno de ellos,
tu que eres del Cordero el Guarda-sellos.

Quartillas

La llaga del corazon
de Teresa traspasado,
es el mejor abogado,
para alcanzarnos perdon.

Del Trino Dios simil és,
y con él gran Protectora;
por Virgen, Madre, y Doctora
Teresa vale por tres.

¿Por tres he dicho no mas,
que vale la gran Teresa?

el mundo todo confiesa,
vale por tres mil y mas.
Tambien es Martir de amor
Teresa, pues reparad
su pecho; y de tierna edad
iba á serlo sin temor.
Sin miedo y con alegria,
ya Martir queria ser,
y morir, ó padecer
despues siempre repetia.
Si por ti en esta campaña
hemos vencido al francés,
muchisima razon és
seas Patrona de España.
Como tal te veneramos,
con Fernando nuestro Rey,
que libre de Valencey,
por tus meritos logramos.
Mas esperamos lograr
con tu gran proteccion,
paz, justicia y Religion,
de España no ha de faltar.

GOZOS

En elogio de la misma Santa.

Estribillo.

Pues de Christo y sus amores
sois la Esposa regalada,
Teresa de Dios amada,
rogad por los pecadores.

I

Paloma, hermana, y hermosa

Jesuchristo os apellida,
entre miles escogida,
para su querida Esposa:
Esta union tan amorosa
fué el mayor de los favores:
Teresa de Dios amada,
rogad por los pecadores.

II

Por Santa, y Reformadora
sois coronada en el Cielo,
luz brillante del Carmelo;
y tambien como Doctora
todo el mundo os condecora,
con repetidos loóres; &c.

III

Vuestra virtud singular
tan perfecta apareció,
que parece ya llegó
á quanto pudo llegar:
Dificiles de imitar
son grados tan superiores; &c.

IV

Angel sois en la inocencia,
Arcangel en el fervor,
Serafin en el amor,
y Querubin en la ciencia:
Qual Madre por excelencia
de los místicos Doctores; &c.

V

Sois la mística Rebeca,
que con feto duplicado,
á la Iglesia habeis llevado

mil bienes en hipoteca :
El Cielo la suerte trueca ,
de los prevaricadores ; &c.

VI

Casta Esposa del Cordero,
qual vid en fruto abundais ,
y la Iglesia fecundais ,
con prole de nuevo fuero :
Cada qual es un lucero,
que la llena de esplendores ; &c.

VII

Como á Esposa celestial,
vuestro corazon hirió
el Amor , y consiguió
haceros la mas cabal :
Corristeis la senda igual
de los consejos mayores ; &c.

VIII

Por tan rara santidad ,
y sublime perfeccion ,
vos fuisteis la admiracion
de aquella , y de nuestra edad :
Toda la posteridad
ós dá los mismos honores ; &c.

IX

La ley Santa del Señor
observasteis de tal forma ,
que fuisteis dechado y norma
de la perfeccion mayor :
Se aumentó siempre el ardor
de los primeros fervores ; &c.

X

Con sublime heroicidad
resaltó vuestra obediencia,
porque era por excelencia
de Dios vuestra voluntad:
No hallaban dificultad
las órdenes superiores; &c.

XI

Fuisteis casta y virgen pura,
de toda virtud modelo,
Angel humano en el suelo,
ó celeste criatura:
Brilla vuestra vestidura
con los divinos candores; &c.

XII

Con Christo en la cruz clavada,
por aspera penitencia,
maceracion y abstinencia,
quedais en él transformada:
Sois asi crucificada
con los mayores rigores; &c.

XIII

Vuestra profunda humildad
á lo sumo ós abatió,
y á la union ós sublimó
con la excelsa Magestad:
Superais en dignidad
à Reyes y Emperadores; &c.

XIV

Ansiosa de merecer
la pasion del Redentor,
repetiais con fervor,

ó morir ó padecer.
¡ Oh corazon de muger
insasiable de dolores ! &c.

XV

Compasiva y amorosa
en las congojas con todos ,
procurabais de mil modos
siempre serles oficiosa :
Por caridad tan preciosa,
ós somos todos deudores ; &c.

XVI

Como Christo en vos vivia,
y vos morabais en Christo,
con un modo nunca visto ,
le amabais como él queria :
De aqui su orígen tenia
aquel Vesubio de ardores ; &c.

XVII

Que un Angel el corazon
con un dardo os penetrase,
y en el fuego os abrasase
de divina dileccion :
Fué para demostracion
de vuestros finos amores ; &c.

XVIII

Madre , Virgen , y Doctora ,
con júbilo os aclamamos ,
vuestro favor imploramos
para siempre desde ahora :
De nuestra muerte en la hora
desvanecéd los temores ; &c.

XIX

Pues si vuestra mediacion
por nosotros intercede,
Christo Jesus nos concede
de las culpas el perdon:
Para lograr este don,
ós damos tantos clamores; &c.

XX

A vuestra sombra y auspicio
humildes nos acogémos,
para que piedad hallémos
en el tremendo juicio:
Pedid al Juez que propicio
sea á vuestros amadores;
Teresa de Dios amada,
regad por los pecadores

OTROS GOZOS

Sacados del fin de la novena de la misma Santa.

Estrivillo.

Pues del seráfico arpón
la llaga llevas impresa,
alcanzanos, ó Teresa,
que arda nuestro corazon.

I

Avila en su clima elado
te dió cuna, ¿quien creyera,
que de la nieve naciera
un espíritu abrasado?

Tu apellido hace alucion
á este incendio bien expresa,
alcanzanos, ó Teresa,
que arda nuestro corazon.

II

Eres niña, y tu amor ciego
ácia al martirio te llama;
no era muy niña la llama,
que levantó tanto fuego:
Juegos del niño Amor son
que te inspiran tal empresa;
alcanzanos, ó Teresa,
que arda nuestro corazon.

III

Por la fé en tan tierna edad
querràs morir, pero sé,
que no ha de ser por la fé,
sino por la caridad:
De esa ardiente pasion
el fuego te hará pavesa;
alcanzanos, ó Teresa,
que arda nuestro corazon.

IV

Para que tanto te quadre,
logra ser Martir ahora,
que despues serás Doctora,
Virgen y mística Madre:
Esta es alta emulacion
de la celestial Princesa;
alcanzanos, ó Teresa,
que arda nuestro corazon.

V

Soberanamente activa
al monte Carmelo inflama;
no lo estraño, pues la llama
siempre sube ácia arriba:
No tienen comparacion
quantas el Etna represa;
alcanzanos, ó Teresa,
que arda nuestro corazon.

VI

Viendo que en él no tropieza
tu ardimiento soberano,
piensas que el monte está llano,
y le añades aspereza:
Con esto à su elevacion
trepa tu amor mas apriesa;
alcanzanos, ó Teresa,
que arda nuestro corazon.

VII

A tus hijas casas funda
la corte, pueblo, y ciudad;
¡oh santa virginidad
divinamente fecunda!
Toda piadosa aficion
en amarla se interesa;
alcanzanos, ó Teresa,
que arda nuestro corazon.

VIII

Quitóte el amor la vida,
suavemente tirano,
y te dió muy de antemano,
para matarte, la herida:

Era tu respiracion
á tal golpe mucha empresa;
alcanzanos, ó Teresa,
que arda nuestro corazon.

IX

Continua gota coral
causa la palpitacion
de tu amante corazon,
dentro la urna de cristal:
Quiere romper la prision,
por ir á la sacra Mesa;
alcanzanos, ó Teresa,
que arda nuestro corazon.

DECIMAS

Al fino amor de Teresa á Jesus, y de Jesus á Teresa.

I

De amor el alma abrasada,
por Dios, Teresa tuvisteis,
y tanto, que merecisteis
quedar con él desposada:
Y asi vos, Virgen sagrada,
nos quisisteis enseñar
este modo de alcanzar
del Cielo los altos bienes;
pues no temerá desdenes
quien sepa este arte de amar.

II

A la cumbre del favor
con ella subisteis Vos,
porque os quiso pagar Dios

á medida de su amor:
Pues viendo vuestro fervor,
y corazon abrasado,
con amoroso cuidado
dentro en su pecho os recibe;
que en el pecho de Dios vive
quien de él vive enamorado.

III

Esta divina morada
es, Madre, la que habitais,
y como á Dios tanto amais,
quedais en él transformada:
Que amor en la cosa amada
luego transforma al amante;
por esto participante
de sus glorias sois, Teresa;
pues para tan alta empresa
tiene amor fuerza bastante.

IV

Un Serafin, qual Cupido,
con el dardo de oro y fuego,
os traspasó desde luego
ese pecho enternecido:
Quedó el corazon herido,
y Vos de Vos tan agena,
con estar de penas llena,
que os acabára el dolor,
á no sacar el amor
gloria de la mayor pena.

V

Y tanto Dios os amaba,
que por daros mas contento,

en vuestro dispuesto asiento,
á menudo se sentaba:
Como amante os declaraba
el mucho amor que os tenia;
y Vos, llena de alegria
contemplabais vuestro Esposo;
mas ¿quien no estará gozoso,
con tan buena compañía?

VI

Estabais, Santa dichosa,
con tan soberano bien,
libre de qualquier vayven
y de fortuna dudosa:
Y asi siempre victoriosa,
de todo alcanzasteis palma;
porque en esta dulce calma
os daba Dios sus consejos,
que ahora sirven de espejos,
adonde se mira el alma.

VII

Fué merced tan sin igual
el estar con Dios unida,
que al parecer vuestra vida
era vida celestial:
Y como Dios inmortal,
estando Vos en el suelo,
por daros mayor consuelo,
en vuestro pecho habitaba;
por esto le transformaba
en claro y hermoso Cielo.

VIII

¡O que glorias y favores,

Teresa, amando alcanzasteis!
por esto nos avisastéis,
hagamos actos de amores:
Pues Vos las pruebas mayores
de sus efectos hicisteis,
y el camino nos abristeis,
sirviendo de guia y norte,
para subir à la corte
del Cielo, que merecisteis.

FIN.

INDICE

De lo contenido en este Resumen.

Primera parte

De la Vida de Santa Teresa.

Decimas	pag. 1
Romance I	19
Romance II	29
Segunda parte.	
Romance	36
Exclamaciones de la Santa	51
Octavas del Padre Butrón	67
Villancico de Santa Teresa	80
Versos de la misma Santa	87
Decimas con glosa	91
Maximas de la misma, glosadas por el Dr. D. Ciro Valls.	93
Suspiros de una alma	97
Romance de la V. Sor Gregoria Francisca, Carmelita descalza	98
Tiernos suspiros de una alma	102
Decimas de Suarez de Figueroa	104
Oda del P. Fr. Luis de Leon	114
Sonetos á la muerte deseada	117
Otro, en que se manifiesta que sin Dios no se puede ir à Dios	121
Decimas sobre el perfecto amor de Dios, y modo para llegar á la union.	122
Espejo de perfeccion religiosa	ibid,
Decimas sobre lo mismo	125

Varias poesias, que se hicieron en las fiestas de la Beatificacion de Santa Teresa, y otras igualmente añadidas.

INDICE

De lo contenido en este Resumen.

Primera parte

De la Vida de Santa Teresa.

Decimas pag. 1
Romance I 19
Romance II 29

Segunda parte.

Romance 36
Exclamaciones de la Santa 51
Octavas del Padre Patrón 67
Villancico de Santa Teresa 80
Versos de la misma Santa 87
Decimas con glosa 91
Máximas de la misma,
glosadas por el Dr. D. Ciro Valls. 93
Suspiros de una alma 97
Romance de la V. Sor Gregoria
Francisca, Carmelita descalza 98
Tiernos suspiros de una alma 102
Decimas de Suarez de Figueroa 104
Oda del P. Fr. Luis de Leon 114
Sonetos á la muerte deseada 117
Otro, en que se manifiesta que sin
Dios no se puede ir á Dios 121
Decimas sobre el perfecto amor de
Dios, y modo para llegar á la union. 122
Espejo de perfeccion religiosa ibid.
Decimas sobre lo mismo 125
Varias poesias, que se hicieron en las fiestas de la Beatificacion de Santa Teresa, y otras igualmente añadidas.

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa de Jesús.

Número.....	1799	Precio de la obra..... Ptas.	
Estante..	125	Precio de adquisición. »	
Tabla.....	3	Valoración actual..... »	

1799.